



Trabajo de Fin de Grado, curso 2020-2021

La conquista romana del valle medio-alto del Ebro. Berones y celtíberos

Juan Arnedo Carrillo
Director: Francisco Pina Polo

Grado de Historia
Fecha de depósito: 15/05/2021

Índice

Introducción.....	4
Consideraciones previas.....	6
Primera parte. Pueblos prerromanos.....	7
Los berones.....	7
Vareia.....	7
Tritium.....	8
Libia.....	8
Otros yacimientos.....	8
Los celtíberos.....	9
El Valle del Cidacos.....	9
El Valle del Alhama.....	10
El Valle del Queiles.....	11
Los vascones.....	12
Segunda parte. La conquista romana.....	13
La llegada de Roma y las primeras campañas.....	13
La Primera Guerra Celtíbera (187-179 a.C.).....	14
Panorama tras la guerra y evolución hasta la Guerra sertoriana (179-82 a.C.).....	21
La Guerra sertoriana o Guerra de Sertorio (82-72 a.C.).....	22
Tras la conquista.....	25
Conclusiones.....	26
Anexos.....	28
Mapas.....	29
Mapa 1.....	29
Mapa 2.....	30
Mapa 3.....	31
Mapa 4 ..	32
Mapa 5.....	33
Imágenes.....	34
Bibliografía.....	37

Introducción

El Valle del Ebro en su área riojana y navarra es un territorio de especial interés para los estudios de la Hispania antigua, tanto para los pueblos prerromanos como para la conquista y dominación romanas, debido a que es una tierra de frontera en la que confluyen los dos principales ámbitos culturales prerromanos, el ámbito indoeuropeo, representado por los berones y los celtíberos, y el no indoeuropeo, representado por los vascones.

La mayoría de autores se centran en el análisis de los pueblos prerromanos que lo poblaron, y tratan sobre todo el debate que podemos denominar vascón. Este debate surge de la duda acerca de si parte de estas tierras, concretamente las actuales Comarca de Tudela y la mayoría de La Rioja Baja, estaban pobladas por vascones o celtíberos, ya que las fuentes evidencian expresamente la pertenencia a los vascones en una época, pero los restos arqueológicos y otros testimonios llevan a pensar que con anterioridad el área estaría ocupada por celtíberos. Este debate ha obligado a posicionarse a prácticamente todos los autores que tratan el área en época prerromana, y también a cualquiera que estudie los pueblos prerromanos de la zona. Más allá de artículos o contribuciones al debate de los vascones¹, este territorio presenta un desigual nivel de estudio según la zona a tratar. Mientras que en el área navarra contamos con una tradición de estudios que se ocupan de una gama amplia de temáticas, desde los vascones como pueblo², otros pueblos como los berones (estudios también presentes en La Rioja)³, yacimientos concretos, el poblamiento general de la época⁴ o redes de comunicación⁵, en el área riojana tenemos lagunas importantes de varias zonas, tanto de la berona como de la celtíbera, fundamentadas no sólo en la falta de publicaciones sino también en la escasez de las excavaciones en zonas como la Rioja Alta o el Valle del Cidacos, que restringen la información disponible. Esto contrasta con otras áreas, como el Valle del Alhama o la Comarca de Logroño, mucho más estudiadas y con yacimientos tan importantes como Monte Cantabria (en el actual término municipal de Logroño), Contrebia Leucade (en el territorio actual de Inestrillas, una pedanía dependiente de Aguilar del Río Alhama) o Gracurris (en el actual término municipal de Alfaro). Sin embargo, esta situación de falta de estudios ha estado cambiando durante los últimos quince años, con un aumento significativo de las publicaciones sobre la Rioja Alta y el Valle del Cidacos gracias al trabajo de revistas como *Kalakorikos* o de profesionales autóctonos como David Eguizábal León y otros⁶.

1 Amela Valverde, Luis: *La adscripción étnica de Calagurris*, Kalakorikos, nº 11, 2006, páginas 131-145.

Andreu Pintado, Javier: *Presentación: de nuevo sobre los vascones y sobre las tierras de Navarra en la Antigüedad*, Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra, nº 21, 2013, páginas 13-17.

Burillo Mozota, Francisco: *Etnias y ciudades estado en el Valle medio del Ebro, el caso de Kalakorikos/Calagurris Nassica*, Kalakorikos, nº 7, 2002, páginas 9-29.

Olcoz Yanguas, Serafín; Medrano Marqués, Manuel María: *Tito Livio, “Castra Aelia” y el límite meridional del “ager Vasconum”, antes y después de Sertorio*, Navarra. Memoria e imagen: actas del VI Congreso de Historia de Navarra, Pamplona, 2006, volumen 1, páginas 55-76.

2 Pérez Agorreta, María Jesús: *Los vascones (el poblamiento en época romana)*, Gobierno de Navarra, 1986.

Pérez Agorreta, María Jesús: *Los vascones según las fuentes escritas*, Gerión, nº Extra 2, 1989, páginas 317-326.

3 Castro Portolés, Francisco: *Aproximación al estudio territorial de los berones*, Arqueología y Territorio, nº 15, 2018, páginas 71-85.

Collado Cenzano, Luis V.: *La identidad de los berones bajo la romanización*, Berceo, nº 150, 2006, páginas 91-114.

Marco Simón, Francisco: *Berones y elementos limítrofes*, Historia de la ciudad de Logroño, 1994, tomo 1, páginas 81-87.

4 Armendáriz Martija, Javier: *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra*, Trabajos de arqueología navarra, monografías arqueológicas, 2. Gobierno de Navarra, 2008.

5 de Miguel de Hermosa, Miguel Ramón: *Las comunicaciones en época romana en Álava, Navarra y La Rioja*, Trabajos de arqueología Navarra, nº 10, 1990-1992, páginas 337-363.

6 Castillo Pascual, María José; Espinosa Ruiz, Urbano; Cinca Martínez, José Luis; Luezas Pascual, Rosa Aurora;

En cuanto a otros temas, como la conquista romana, no disponemos de ningún trabajo específico sobre este campo que estudie este territorio, o al menos no he logrado encontrar uno. La conquista romana es siempre incluida como un apartado de carácter secundario en los trabajos sobre población y evolución histórica, o con un carácter de contexto para los temas principales. Esto tal vez se deba a la relativa escasez de fuentes acerca del proceso de conquista romana de la zona, lo que podría llevar a considerar inútil un trabajo específico sobre este ámbito, o a que los debates acerca del poblamiento, como el ya mencionado debate vascón, u otros como la etnicidad de los celtíberos de La Rioja Baja y la Comarca de Tudela⁷ hayan desplazado el foco de interés historiográfico del tema de la conquista. Pese a esto, contamos con algunos trabajos que se ocupan con algo más de profundidad de aspectos de la conquista⁸, pero carecemos de un estudio de conjunto y profundo acerca de ella.

Constatado este vacío historiográfico, y considerando que existen materiales suficientes para realizar el estudio, este trabajo nace con la finalidad de ofrecer un relato y un análisis de la conquista romana del Valle alto-medio del Ebro, centrándose en los pueblos de los berones y los celtíberos. Por lo tanto, el marco geográfico estudiado es la Comarca de Tudela (Navarra), el área en torno a Viana (Navarra), la Rioja Alavesa y la mayoría de La Rioja. El trabajo se divide en dos partes principales, una primera donde se expone la situación de los pueblos prerromanos al comienzo de la conquista, y una segunda con la narración y análisis de la conquista romana en sí.

Gómez Segura, Eugenio; Barenas Alonso, Ramón; Velaza Frías, Javier; Soriano Sancha, Guillermo: *Edad Antigua, Historia de Calahorra*, 2011, páginas 65-164.

Sáenz Pérez-Aradros, Javier: *La cerámica celtibérica de Bergasa (La Rioja, España): primeras intervenciones en el cerro de El Cortijo*, ArkeoGazte: Revista de arqueología – Arkelogia aldizkaria, nº 9, 2019, páginas 199-239.

7 Fatás Cabeza, Guillermo: *Para una etnografía de la Cuenca Media del Ebro*, Complutum, nº 2-3, 1992, páginas 223-232.

Burillo Mozota, Francisco: *Etnias y ciudades estado en el Valle medio del Ebro, el caso de Kalakorikos/Calagurris Nassica*, Kalakorikos, nº 7, 2002, páginas 9-29.

Burillo Mozota, Francisco: *Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II a. DE C.*, Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez, Universidad de Zaragoza, 1986, páginas 529-549.

8 Olcoz Yanguas, Serafín; Medrano Marqués, Manuel María: *La expansión de los celtíberos, la conquista romana de Celtiberia y el final del estado federado de los celtíberos en el relato de Tito Livio*, Berceo, nº 160, 2011, páginas 73-137.

Pérez Rubio, Alberto; Sánchez Moreno, Eduardo; Per Gimeno, Laura; Martínez Morcillo, José Antonio; García Riaza, Enrique: *Symmachia celtibéricas (220-133 A.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo mediterráneo*, Acta Paleohispánica XI, Paleohispánica 13, 2013, páginas 675-697.

Pina Polo, Francisco: *Calagurris contra Roma: de Acidino a Sertorio*, Kalakorikos, nº 11, 2006, páginas 117-129.

Consideraciones previas

Pese a que son temas de los que no se ocupa este trabajo, creo necesario posicionarme acerca de dos debates historiográficos que afectan la zona, ya que condicionan la visión de ella sobre la que se construye la siguiente narración. El primero es la cuestión vascona. En cuanto a esta, no veo ningún motivo de peso para creer que el área de La Rioja Baja y la Comarca de Tudela estuviera poblada por vascones durante la conquista romana. Por lo tanto, descarto esta posibilidad y, en cuanto al testimonio posterior de la *Geografía* de Ptolomeo⁹ y la *Geografía* de Estrabón¹⁰, que indican que la zona es vascona¹¹, me inclino por la opinión de que la división del territorio en su época tendría más una funcionalidad administrativa y no evidenciaría una situación política. Descarto también, siguiendo esta opinión, una supuesta expansión vascona en la zona, tanto en forma de control territorial como poblacional, aunque no niego la posibilidad del asentamiento de individuos vascones en el territorio.

Una vez establecida mi postura sobre el debate vascón, debo responder al siguiente gran debate que surge de la consideración de este territorio como celtíbero: ¿qué pueblo habitaba la zona?. En este tema complejo aún falta investigación para poder dar una respuesta definitiva, aunque personalmente me inclino por la propuesta de que los celtíberos de este territorio serían lusones, expresada por ejemplo por Francisco Burillo Mozota¹². De esta consideración debemos excluir a Contrebia Leucade, que pertenecería a los arévacos o a los pelendones, constituyendo la frontera con los lusones y guardando la entrada a la Meseta desde el Valle del Ebro. Sin embargo, pese a inclinarme por esta opinión, no puedo tampoco negar la estrecha relación de parte de este territorio, en concreto el Valle del Cidacos, con Kalakorikos a la cabeza, con el cercano pueblo de los berones. Espero que futuros hallazgos den más luz a este asunto.

9 Ptolomeo, II, 6, 67.

10 Estrabón, III, 4,10,

11 Para ver más en detalle este debate, que gira sobre todo en torno a estas dos menciones, consultar, por ejemplo, las obras citadas en las notas 1 y 2.

12 Burillo Mozota, Francisco: *Etnias y ciudades estado en el Valle medio del Ebro, el caso de Kalakorikos/Calagurris Nassica*, Kalakorikos, nº 7, 2002, páginas 9-29.

Primera parte.

Pueblos prerromanos

Los berones

Los berones fueron un pueblo indoeuropeo de carácter celta que ocupó la mayor parte de la Rioja Alta y Media actuales, y otros territorios. Podemos establecer sus fronteras aproximadas en la Sierra de Cantabria al norte, el río Tirón al noroeste, el río Linares al noreste, la Sierra de la Demanda al suroeste y los Cameros y la Sierra Cebollera al sur. Su límite este no está claro, aunque podemos tomar como divisoria la actual separación entre la Rioja Baja y la Rioja Media, trazando una línea desde el río Ebro a la altura de los actuales municipios de Alcanadre o Ausejo, pasando por el Valle de Ocón hasta llegar al Camero Viejo, territorio con seguridad berón. Para finalizar, el río Ebro marcaría la frontera norte de los berones desde la desembocadura del Linares hasta el límite mencionado. En el siglo II a.C., la época que nos ocupa, los pueblos vecinos de los berones eran los vascones al este del río Linares y al norte del Ebro, los vándulos al norte de la Sierra de Cantabria y los autrigones o los cántabros coniscos al noroeste del río Tirón. Por último, también limitaban con los celtíberos, arévacos y pelendones al sur y al suroeste y lusones al este.

Su carácter celta está indicado por las fuentes escritas, que por el mismo las relacionan con los celtíberos¹³. Lo más probable es que tengan origen en las migraciones celtas del primer milenio a.C., penetrando en la Península Ibérica desde la Galia y mezclándose con la población ya existente en la zona. Hablaban una lengua celta, evidenciada por la toponimia de sus asentamientos y sus inscripciones (presencia del sufijo -kos, principalmente). En cuanto a su sociedad, se encontraban en un estadio intermedio entre las sociedades de jefatura, donde jefes fuertes ostentaban el poder basándose en su capacidad y prestigio militar, y la sociedad estatal fundamentada en la ciudad, la polis, como base de un estado ciudadano organizado políticamente. Por lo tanto, se estaba produciendo la evolución que ya habían experimentado anteriormente griegos y romanos, y la llegada de estos últimos no hará sino acelerar los cambios sociales. La nueva ordenación basada en ciudades-estado se evidencia en los yacimientos, organizados según este tipo de poblamiento. Recogiendo los testimonios de las fuentes escritas y los restos arqueológicos disponibles, a la llegada de los romanos a Hispania a finales del siglo III a.C. podemos describir tres ciudades beronas principales, Vareia, Tritium y Libia, que desarrollaremos a continuación. Las fuentes no mencionan más ciudades pertenecientes a este pueblo para esta época.¹⁴

Vareia

Vareia, como la llamaron los romanos, es la ciudad berona que cobrará un mayor protagonismo histórico. Parece que su nombre indígena era Uarakos, presente en las monedas de la ceca asociada a la población, emitidas en la segunda mitad del siglo II a.C.. Sus restos se sitúan en el yacimiento

13 Estrabón, III, 4, 12.

14 Para los yacimientos navarros, tanto los berones como los celtíberos y vascones que están en sus correspondiente apartados, he extraído la mayor parte de la información del excelente trabajo de Armendáriz Martija, Javier: *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra*, Trabajos de arqueología navarra, monografías arqueológicas, 2. Gobierno de Navarra, 2008.

de La Custodia, en el actual término municipal de Viana (Navarra). Uarakos/Vareia desempeñará un papel en la guerra sertoriana, el último conflicto bélico que afecta al área de estudio de este trabajo dentro del proceso de conquista romana, aunque esta guerra esté incluida en las guerras civiles romanas y no en la conquista activa del territorio. A principios del siglo II a.C. la ciudad estaba en su esplendor, dominando prácticamente el territorio norte de los berones como centro urbano y político más importante.

Tritium

De Tritium, el nombre romano de la población, también conocemos el nombre indígena por las leyendas monetales de la ceca asociada a la ciudad, al igual que en el caso de Uarakos/Vareia. Este nombre sería Titiakos. Los restos de esta ciudad parecen encontrarse en el yacimiento de El Villar, en el actual municipio de Bobadilla (La Rioja)¹⁵. Pese a no aparecer en las fuentes durante el proceso de conquista, Titiakos/Tritium seguirá una evolución con elementos comunes respecto a Uarakos/Vareia, que explicaré con detenimiento en la parte respectiva a la conquista. Titiakos/Tritium dominaba territorial y políticamente el Valle del Najarilla.

Libia

La ciudad de Libia tampoco es mencionada por las fuentes durante el proceso de conquista, pero sí que poseemos constancia escrita de su existencia durante este período gracias a la epigrafía, con la aparición de dos de sus habitantes en el llamado Bronce de Ascoli, datado en el año 89 a.C.. Sus restos están situados en el actual término municipal de Herramélluri (La Rioja). Esta población controlaría territorial y políticamente el extremo occidental del territorio de los berones, centrándose en los valles de los ríos Tirón y Oja.

Otros yacimientos

Además de las citadas ciudades beronas mencionadas en las fuentes escritas, y que serían los asentamientos más importantes de este pueblo, existen numerosos yacimientos de poblaciones más pequeñas, que dependerían políticamente de una de las tres ciudades. Siguiendo el trabajo de Francisco Castro Portolés¹⁶, he incluido todos los yacimientos que aparecen activos, según el trabajo citado, en la Edad del Hierro II. Esto no significa que todas estas poblaciones existieran todavía a comienzos del siglo II a.C., pero al no haber encontrado información precisa de la cronología de una gran parte de ellas he tomado esta decisión, creyendo además que con esta exposición se da una visión aproximada del poblamiento berón en la época. No conocemos la existencia de poblaciones en el territorio de influencia de Libia, algo que, en mi opinión (compartida con Castro), se debe a la escasa investigación de la zona. En el caso de Titiakos/Tritium, los asentamientos menores que dependerían políticamente de la ciudad serían, con el actual término municipal en el que se sitúan entre paréntesis, los yacimientos de La Certún (Estollo), El Patín (Matute), La Humedé (Manzanares de Rioja), Castillo Antiguo (Nájera), San Andrés (Manjarrés), Tricio (Tricio), Cerro Molino (Hormilleja) y San Justo (Cenicero). Para el caso de Uarakos/Vareia tendríamos los yacimientos de San Cristóbal (Moreda), Castejón (Bargota), Corral Nuevo (Oyón), Pago de Esquide (Yécora), Quintanilla (Elvillar), Santa Ana (Medrano), Iglesia de Santiago (Logroño), Las Pasadas (Alberite), Monte Cantabria (Logroño) y La Hoya (Laguardia). Este último, La Hoya, habría sido el centro político de la zona con anterioridad a Uarakos/Vareia, hasta que sufre un ataque en el siglo

15 Castro Portolés, Francisco: *Aproximación al estudio territorial de los berones*, Arqueología y territorio, nº 15, 2018, página 78.

16 Ibidem, páginas 71-85.

IV a.C.¹⁷, lo que le hace perder el protagonismo en favor de la segunda. De la misma manera, el yacimiento de Monte Cantabria también parece haber tenido importancia debido a su excelente posición fortificada, como punto de control sobre el Ebro.

Los celtíberos

Dentro del área de estudio de este trabajo, los celtíberos se situaban en la actual Rioja Baja y la Comarca de Tudela. Limitaban al oeste con los berones, en la zona ya mencionada, y con los vascones al norte, con el Ebro como frontera desde el límite oeste con los berones hasta Alfaro, y con las Bardenas Reales marcando la divisoria desde aquí (ver mapa 1). Los celtíberos de esta zona se adscribían mayoritariamente al pueblo de los lusones, salvo el área en torno a Contrebia Leucade, en el actual término de Inestrillas (población dependiente de Aguilar del Río Alhama), que era territorio pelendón o arévaco. Los ríos actuaban como vertebradores del territorio, ya que las poblaciones se situaban a lo largo de sus valles. Utilizaré esta división por valles para describir los asentamientos, ya que aunque los celtíberos estaban en el mismo estadio social que los berones, con una situación intermedia entre las sociedades de jefatura y las sociedades basadas en la ciudad, la polis y el ciudadano a la llegada de los romanos a finales del siglo III a.C., no está tan claro el límite entre las zonas de influencia de cada ciudad como en el caso berón. Destacan tres espacios principales, el Valle del Cidacos, el Valle del Alhama y el Valle del Queiles, a los que se suman otros asentamientos en torno al Ebro, en evidente relación con ellos.

El Valle del Cidacos

En el Valle del Cidacos se sitúan los yacimientos de Préjano, el Cerro de San Miguel en Arnedo, El Castillo en Autol y Kalakorikos en Calahorra.

El yacimiento de Préjano se corresponde con un pequeño cerro a las afueras del actual municipio de Préjano, que está localizado pero sin excavar, identificado como asentamiento celtíbero por una prospección en superficie¹⁸. El yacimiento del Cerro de San Miguel, en el actual término municipal de Arnedo, se corresponde con un gran asentamiento celtíbero de unas 8 hectáreas de superficie, que ocupa el cerro de este nombre. Su final data, según las excavaciones realizadas, de finales del siglo III a.C., y la constatación de niveles de ceniza parecen indicar un ataque violento. En los últimos años se ha propuesto revisar la cronología del yacimiento llevando su final a principios del siglo II a.C.¹⁹, algo que trataré con más profundidad en el apartado de la conquista. Pese a que este yacimiento ha sido objeto de excavaciones, al contrario que el de Préjano, y a que estas han evidenciado un excelente estado de conservación y un gran potencial, la zona estudiada es pequeña y aún queda mucho para completar una investigación pormenorizada del sitio. El siguiente yacimiento es el de El Castillo en el actual término municipal de Autol. Un asentamiento celtíbero se situaría en el cerro donde se levanta el castillo del municipio, de ahí su nombre. Este yacimiento tampoco ha sido excavado y, al igual que el de Préjano, se ha localizado gracias a una prospección en superficie²⁰. Parece que el Cerro de San Miguel, debido a su mayor envergadura, habría sido el

17 Ibidem, página 80.

18 Pascual Mayoral, María del Pilar; Pascual González, Hilario: *Nuevos yacimientos arqueológicos en el Valle del Cidacos, Préjano, Navalsaz y Garranzo*, Cuadernos de investigación: Historia, Tomo 9, Fascículo 1, 1983, páginas 205-218.

19 [El arqueólogo Eguizábal plantea que la antigua Calahorra se pobló con habitantes de la zona de Arnedo | La Rioja](#)
Consultado el 12/03/2021 a las 12:42 (reloj de 24 horas).

20 Reyes Manzano, Ainhoa: *La prehistoria y el mundo antiguo: Autol antes de Autol*, Autol histórico, 2010, páginas 38-55.

núcleo principal de la zona, con los asentamientos de Autol y Préjano dependiendo de él política y territorialmente. Esto se ve reforzado por la situación geográfica, donde tanto Préjano como Autol custodian las entradas a la llamada Olla de Arnedo, una ampliación del valle del río que crea un espacio abierto y protegido muy favorable para la agricultura. Como asentamiento dependiente del Cerro de San Miguel debemos incluir el yacimiento de El Cortijo, en el actual municipio de Bergasa, al otro lado de la Sierra de la Hez y en el valle del río Majeco. Este yacimiento, situado en el cerro de El Cortijo, fue un centro de producción cerámica, proveyendo de piezas seguramente a toda la zona, y ha sido extensamente excavado. El estudio de estos restos ha proporcionado información para ir completando la investigación del conjunto del área controlada por el Cerro de San Miguel²¹.

Río abajo, ya cerca de su desembocadura en el Ebro, se encuentra el actual municipio de Calahorra, que se levanta sobre la ciudad romana de Calagurris y el anterior asentamiento celtíbero de Kalakorikos. La dificultad de realizar excavaciones en un ambiente urbano y la falta de una política de gestión e investigación del patrimonio por parte de las autoridades han limitado los hallazgos de época celtibérica, con el descubrimiento de restos dispersos en zonas que difieren de la supuesta localización del poblado en el cerro de San Francisco, la parte alta de la ciudad. Esto provoca una problemática en la que entraré en la parte de la conquista. Conocemos el nombre indígena de la ciudad, Kalakorikos, gracias a las leyendas monetales de la ceca asociada a la población, con monedas emitidas desde mitad del siglo II a.C..

El Valle del Alhama

El Valle del Alhama, mucho más estudiado que el del Cidacos, presenta numerosos yacimientos a lo largo de toda su extensión. Siguiendo el curso del río hacia su desembocadura en el Ebro, el primer yacimiento que encontramos es Contrebia Leucade (o Contrebia Leukade, se escribe de las dos maneras), una gran ciudad celtíbera de unas 15 hectáreas de superficie situada en el actual término de Inestrillas, pedanía dependiente de Aguilar del Río Alhama. De gran extensión y magníficamente conservada, Contrebia Leucade es el mejor exponente del poblamiento celtíbero en la zona, y ha sido excavada de forma ininterrumpida desde 1989 por José Antonio Hernández Vera, que también ha liderado un interesante proyecto de divulgación de los hallazgos²². Perteneciente a los pelendones o a los arévacos (no está claro ya que las fuentes escritas confunden o mezclan a estos dos pueblos²³) constituiría la frontera de estos con los lusones, que estarían hacia el Ebro, río abajo. El siguiente yacimiento que encontramos es Peña del Saco, a caballo entre los actuales términos municipales de Ventas de Baño, una aldea dependiente de Cervera del Río Alhama, y Fitero. Con una extensión de 5500 m²⁴, sería un pequeño asentamiento que dominaría la entrada a una zona estratégica donde el río Alhama se estrecha para pasar hacia el Ebro, creando un desfiladero vital para la comunicación entre la zona de Contrebia Leucade y la Meseta y el Valle del Ebro. El siguiente yacimiento es el de Sanchoabarca, en el actual término municipal de Fitero. Con una extensión de 11300 m²⁵, este asentamiento controlaba el otro extremo del desfiladero del Alhama, completando la vigilancia del área junto a la población de Peña del Saco. Río abajo nos encontramos con el yacimiento de Peñahítero, también en Fitero, que pese a no encontrarse activo

21 Sáenz Pérez-Aradros, Javier: *La cerámica celtibérica de Bergasa (La Rioja, España): primeras intervenciones en el cerro de El Cortijo*, ArkeoGazte: Revista de arqueología – Arkelogia aldizkaria, nº 9, 2019, páginas 199-239.

22 www.contrebialeucade.com

23 La aparente conquista o dominación arévaca de los pelendones hace que ambos pueblos y sus ámbitos territoriales se mezclen en algunos casos. Para conocer los pelendones, se puede leer como resumen general el trabajo de Bachiller Gil, José Alberto y Ramírez Sánchez, Manuel: *Contribución al estudio de los pueblos prerromanos del Alto Duero, pelendones*, Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia, nº 1, 1993, páginas 31-46.

24 Armendáriz Martija, Javier: *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra*, Trabajos de arqueología navarra, monografías arqueológicas, 2. Gobierno de Navarra, 2008. Página 1179.

25 Ibidem, página 1193.

en esta época, ya que su abandono se produce en el siglo III a.C. o quizá antes, es interesante mencionarlo ya que parece que su población se pudo concentrar en el siguiente yacimiento, el de San Sebastián en el actual término municipal de Cintruénigo²⁶. Con una superficie de 8800 m²²⁷, este último asentamiento habría recogido la población de Peñahítero en el proceso de sinecismo que se estaba produciendo en el área, dando lugar a la creación de las ciudades (aunque en este caso el asentamiento es de pequeñas dimensiones). El siguiente yacimiento es el de Araciel, en el actual término municipal de Corella. Con una superficie de 6500 m² como mínimo²⁸, la escasez de datos nos impide apreciar la etapa celtibérica²⁹, por lo que puede ser puesta en duda su existencia en esta época, aunque lo he incluido admitiendo la posibilidad de que todavía estuviera activo. El último yacimiento del Valle del Alhama es Gracurris, la ciudad fundada por Tiberio Sempronio Graco en el año 179 a.C. sobre un asentamiento indígena previo. El yacimiento se encuentra en el paraje de las Eras de San Martín, en el actual término municipal de Alfaro. De gran extensión (se le suponen unas 17 hectáreas de superficie³⁰) es junto a Contrebia Leucade la otra gran población celtíbera del Valle del Alhama, aunque la fundación romana supuso la destrucción de gran parte de los materiales celtíberos, haciendo muy difícil su estudio. Este yacimiento ha sido excavado extensamente³¹.

Asociados a la zona de la desembocadura del Alhama en el Ebro hay tres asentamientos más, El Castillo en el actual término municipal de Castejón, excavado y conocido por su excepcional necrópolis, El Castillo en el actual término municipal de Valtierra y El Castejón en el actual término municipal de Arguedas. El primero, con una superficie de 27200 m² divididos en dos recintos (el primero de 9700 y el segundo de 17500) es un asentamiento de cierta envergadura, relacionado con las Eras de San Martín, famoso por la necrópolis asociada a la población. En cuanto a El Castillo de Valtierra y a El Castejón de Arguedas, ambos yacimientos, con una superficie de 5400 y 16200 m² respectivamente, están situados en la orilla izquierda del Ebro, y en evidente relación con los asentamientos de las Eras de San Martín de Alfaro y El Castillo de Castejón, con los que tienen buen contacto visual, bien directo o con una vista fácil a través de la construcción de alguna torre de vigilancia.

El Valle del Queiles

El Valle del Queiles presenta también numerosos yacimientos. Siguiendo el curso del río hacia el Ebro, el primero que encontramos es el de Raboseras, en el actual término municipal de Monteagudo. Tiene una superficie indeterminable³², y la ausencia de restos romanos lleva a pensar que estaba abandonado en el siglo I a.C.³³. El siguiente yacimiento es Kaiskata, ciudad celtíbera que se corresponde con la actual población de Cascante. Conocemos su nombre indígena gracias una vez más a las leyendas monetales de la ceca asociada a la población. Los romanos la llamaron Cascantum, y parece que toma el relevo como centro político de la zona en el siglo II a.C. en detrimento del cercano yacimiento de Cabezo de la Mesa, en el actual término municipal de Ablitas y alejado algo más del río³⁴. Este último, dividido en dos recintos, con el principal de 31000 m² y el secundario de 50000 (81000 en total)³⁵ tenía asociados otros dos yacimientos, El Carasol y

26 Ibidem, páginas 1187-1188.

27 Ibidem, página 1155.

28 Ibidem, página 1163.

29 Ibidem, página 1165.

30 Martínez Pascual, Daniel: *Guerra, fortificaciones y control del territorio en la Celtiberia: una aproximación al Valle del Alhama*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, curso 2010-2011. Página 89.

31 Martínez Torrecilla, José Manuel; del Freno Bernal, Pablo: *Evolución del poblamiento en las Eras de San Martín. Avance de los resultados de las campañas de 2000 a 2005*, Gracurris: Revista de estudios alfareños, nº 17, 2006, páginas 87-129.

32 Armendáriz Martija, Javier; op.cit., página 1205.

33 Ibidem, página 1207.

34 Ibidem, página 1140.

35 Ibidem, página 1117.

Monterrey, ambos también en el término municipal de Ablitas, de 7800³⁶ y 7500³⁷ m² respectivamente y que podrían ser puntos de vigilancia. Siguiendo el curso del río, el siguiente yacimiento es Urzante, en el término municipal de Cascante, relacionado con Kaiskata. Más alejado del río hacia el noroeste se encuentra el yacimiento de La Torre, en el actual término municipal de Murchante. Tiene una superficie indeterminable³⁸. Ya en la desembocadura del Queiles en el Ebro, se encuentra el yacimiento del Cerro de Santa Bárbara, en el actual término municipal de Tudela. Con una superficie de 13700 m²³⁹, este cerro domina la actual Tudela por el norte, y constituye un excelente punto de observación y control sobre el Ebro y la desembocadura del Queiles.

Otros yacimientos en torno al Ebro y relacionados con los centros políticos del Valle del Queiles son San Gregorio, en el actual término municipal de Cabanillas, El Castellar, en el actual término municipal de Fontellas y con una superficie de 9600 m²⁴⁰, y Ontinares, en el actual término municipal de Fustiñana y con una superficie de 2500 m²⁴¹. Finalmente, hay que destacar otro yacimiento en las Bardenas Reales, Cabezo de La Mesa, también llamado Cabezotinaja.

Los vascones

Pese a que no son objeto del estudio de este trabajo, es pertinente dibujar el panorama general de los asentamientos vascones más importantes de la zona de cara al análisis de la conquista romana. En la frontera noreste de vascones y berones, marcada por el río Linares, parece que el núcleo político de los vascones era el asentamiento situado en el yacimiento de El Castillo, en el actual término municipal de Los Arcos, con una superficie de 49000 m²⁴². Más cerca del Ebro encontramos los yacimientos de El Abad, en el actual término municipal de Lodosa y con una superficie de 10800 m²⁴³, y Los Cabezos 1, en el actual término municipal de Sesma y con una atalaya de vigilancia asociada a él denominada Los Cabezos 2. Respecto a su frontera con los celtíberos, algunos asentamientos se sitúan en el Valle del Arga, en las cercanías de su desembocadura en el río Aragón, y otros en el mismo Valle del Aragón en su parte baja. Estos asentamientos son escasos, debido quizás a la existencia de una zona de seguridad entre los dos pueblos o a la falta de investigación histórica y arqueológica, que habría limitado los hallazgos y la localización de nuevos yacimientos correspondientes a esta época.

36 Ibidem, página 1125.

37 Ibidem, página 1129.

38 Ibidem, página 1209.

39 Ibidem, página 1213.

40 Ibidem, página 1199.

41 Ibidem, página 1101.

42 Ibidem, página 1005.

43 Ibidem, página 1223.

Segunda parte.

La conquista romana

La llegada de Roma y las primeras campañas

En el año 218 a.C. comienza la Segunda Guerra Púnica entre Cartago y Roma. Aníbal, general cartaginés, parte desde las posesiones púnicas en Hispania con su ejército, marchando por tierra hacia Italia. En un atrevido e inesperado movimiento, cruza los Alpes y penetra en la península italiana. Ante la situación, Roma decide mantener una estrategia basada en dos frentes, Hispania e Italia. Sus objetivos eran debilitar el control cartaginés sobre la primera, ya que esta constituía la principal fuente de suministros y hombres para Aníbal, y mientras tanto enfrentarse al púnico en suelo italiano. Siguiendo este plan, los hermanos Cneo y Publio Escipión son enviados a Hispania, y desembarcan en Emporion (actual Ampurias) con un ejército el mismo año 218 a.C.. Esto supone la llegada de los romanos a la Península Ibérica. En el año 206 a.C. los romanos, bajo el mando de Publio Cornelio Escipión, derrotan a los cartagineses y los expulsan definitivamente de Hispania. Al finalizar la guerra en el año 201 a.C. con la derrota de Cartago tras la batalla de Zama (acontecida en el año 202 a.C.), los romanos toman posesión de las tierras conquistadas en Hispania. En el año 197 a.C. las dividen en dos provincias, Hispania Ulterior e Hispania Citerior. La línea divisoria entre las dos provincias se situaba al suroeste de Cartago Nova (actual Cartagena), quedando la Citerior al norte y la Ulterior al sur y oeste.

Los romanos pronto se enfrentaron a los pueblos indígenas, produciéndose un gran levantamiento de los ilergetes en la Hispania Citerior y de túrdulos y turdetanos en la Ulterior el año 195 a.C.. Ante el peligro, Roma envió al cónsul Marco Porcio Catón, que se enfrentó a los rebeldes y los derrotó, devolviendo el control sobre la zona a los romanos. Catón también es el primero que se interna en la Celtiberia, en una expedición que tiene más de exploración que de campaña militar. Durante la Segunda Guerra Púnica, los romanos habían utilizado mercenarios celtíberos⁴⁴, y los túrdulos y turdetanos también habían contratado varios contingentes para que los apoyaran en su rebelión⁴⁵. Ante el poco conocimiento real que tenía Roma de los celtíberos, Catón decidió internarse en la Celtiberia para conocer el terreno y sus gentes. La escasa entidad de sus tropas⁴⁶ en la expedición prueban que su intención era conocer el terreno, no iniciar una guerra. Tras la exitosa campaña de Catón siguieron produciéndose combates en la Citerior, y en el año 193 a.C. los celtíberos, en coalición con los vetones y vacceos, fueron derrotados por el pretor Marco Fulvio en una batalla campal cerca de Toletum, actual Toledo⁴⁷.

A partir de esta fecha, la paz entre los celtíberos y los romanos y sus aliados indígenas se mantendrá de forma estable hasta el estallido de la Primera Guerra Celtíbera en el año 187 a.C..

44 Livio, XXIV, 48, 7.

45 Livio, XXXIV, 17.

46 Siete cohortes según Livio, XXXIV, 19,11. Una cohorte en esta época estaba formada por un manípulo de hastati, uno de principes y otro de triarii, lo que hacía un número de 420 hombres. Por lo tanto, Catón realizó la expedición con 2940 hombres, cifra que podemos redondear a 3000 incluyendo seguramente algunos soldados a caballo u oficiales. No llegaban a una legión, lo que para adentrarse en la Celtiberia, desconocida por los romanos, con intenciones bélicas habría sido un suicidio. Para los números de tropas he seguido a Connolly, Peter: *La guerra en Grecia y Roma*, Desperta Ferro Ediciones SNLE, Madrid, 2019, páginas 135-136.

47 Livio, XXXV, 7.

La Primera Guerra Celtíbera (187-179 a.C.)

En el año 188 a.C. Lucio Manlio Acidino y Gayo Atinio son nombrados pretores en Hispania, el primero en la Citerior y el segundo en la Ulterior. Cada provincia albergaba a una legión, y se acordó que los pretores reclutaran 3000 soldados de infantería y 200 de caballería entre los aliados⁴⁸, se supone que los itálicos. Esta descripción de las tropas, aportada por Livio, nos permite conocer el número de soldados de los que disponía cada pretor. Tomaremos el caso de la Hispania Citerior y las tropas de las que disponía Manlio Acidino, que es el que nos interesa. Antes realizaremos algunos apuntes sobre el ejército romano de la época.

Una legión romana estaba compuesta por 4200 hombres a pie y 300 a caballo. La infantería se dividía en unidades denominadas manípulos. Una legión tenía 10 manípulos de hastati, 10 de principes y 10 de triarii. Los manípulos de hastati y principes estaban formados por 120 soldados de infantería pesada (los hastati y principes propiamente dichos) y 40 de infantería ligera (velites) cada uno, mientras que los manípulos de triarii estaban compuestos por 60 soldados pesados y 40 ligeros. Esto nos da una cifra de 1200 velites, 1200 hastati, 1200 principes y 600 triarii en una legión, lo que hace la suma de 4200 soldados de infantería. Por su parte, los 300 jinetes que completaban la legión estaban divididos en 30 unidades, denominadas turmas, de 10 jinetes cada una. En ocasiones de necesidad, los efectivos de una legión podían aumentar, por ejemplo la infantería hasta los 5200 hombres o más, fluctuando durante el siglo II a.C. el número de soldados según la situación. A cada legión de ciudadanos romanos, que es la que se encontraba en la Hispania Citerior, le acompañaba una legión de aliados con el mismo número de infantes pero con el doble de jinetes, 600⁴⁹.

Por lo tanto, si seguimos las cifras fijas, Manlio Acidino disponía de 9300 soldados, 8400 de infantería y 900 de caballería, a los que habría que añadir los 3000 infantes y 200 jinetes que había reclutado entre los aliados itálicos en el año 188 a.C., el año que fue elegido pretor de la Citerior, y había llevado con él a la provincia. En total eran 12500 efectivos, 11400 de infantería y 1100 de caballería. Si, en cambio, aceptamos que la legión y su Ala correspondiente de aliados pudieran estar ampliadas hasta los 5200 infantes y el doble de caballería en cada unidad, tendríamos un máximo de 13400 infantes y 2000 jinetes. En conclusión, Manlio Acidino contaba en la Citerior con entre 12500 y 15400 hombres, un ejército normal en la época para estar al mando de un pretor.

En el año 187 a.C., con Manlio Acidino ya como propretor en la Citerior, se produce el ataque celtíbero que da inicio a la Primera Guerra Celtíbera. Lo conocemos por Livio, que lo recoge así:

Por la misma época llegaron de las dos Hispanias dos tribunos militares con cartas de Gayo Atinio y Lucio Manlio, que gobernaban dichas provincias. Por aquellas cartas se supo que los celtíberos y los lusitanos estaban en armas y devastaban el territorio de los aliados. El Senado remitió a los nuevos magistrados la discusión de esta cuestión en su totalidad. Livio, XXXIX, 7, 6.

Estas cartas llegan a Roma el año 186 a.C., con los nuevos magistrados que debían sustituir a Gayo Atinio y Lucio Manlio Acidino, Gayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio Crispino respectivamente, ya elegidos. Es por ello que se les encarga el asunto. Pese a llegar las cartas este año, seguramente el ataque de celtíberos y lusitanos habría comenzado el anterior, el 187 a.C., ya que los pretores de Hispania llevarán a cabo sus campañas antes de la llegada de sus sucesores. Livio nos proporciona el relato de la campaña de Manlio Acidino, que es el que nos interesa. El

48 Livio, XXXVIII, 36, 3.

49 Para las cifras de efectivos en el ejército he vuelto a utilizar a Connolly, Peter: loc. cit., citado en la nota número 3.

texto dice así:

También, en la Hispania Citerior Lucio Manlio Acidino, que se había ido a su provincia a la vez que Gayo Atinio, se enfrentó a los celtíberos en el campo de batalla. El combate finalizó sin que se decantase la victoria, salvo el detalle de que levantaron de ahí el campamento, mientras que los romanos tuvieron la posibilidad de enterrar a sus muertos y recoger los despojos de los enemigos. Pocos días más tarde, después de reunir un ejército más numeroso, los celtíberos tomaron la iniciativa provocando a combate a los romanos cerca de la ciudad de Calagurris. La tradición no explica qué fue lo que los hizo más débiles a pesar de haber aumentado sus efectivos. Fueron vencidos en combate, murieron en torno a los doce mil hombres, cayeron prisioneros más de dos mil, y los romanos se apoderaron de su campamento. Y si la llegada de su sucesor no hubiese refrenado el brío del vencedor, habrían sido sometidos los celtíberos. Los nuevos pretores retiraron ambos sus ejércitos a los cuarteles de invierno. Livio, XXXIX, 21, 6.

La mención a Calagurris, Kalakorikos en lengua indígena y actual Calahorra, sitúa la lucha en el territorio que nos ocupa, y nos proporciona la primera información acerca de la conquista romana de la zona. Antes de analizar la campaña, he de detenerme en una cuestión terminológica que creo necesaria mencionar.

Generalmente, se suele considerar que la Primera Guerra Celtilbera va del año 181 a.C. al 179 a.C., lo que coincide con las campañas de Fulvio Flaco y Tiberio Sempronio Graco en la zona. Sin embargo, en mi opinión los acontecimientos que nos proporcionan las fuentes, principalmente el relato de Livio, indican que el conflicto se inicia desde el ataque celtilbero a los indígenas aliados de Roma en el 187 a.C.. No veo motivos para considerar que previamente al año 181 a.C., cuando Livio indica que estalla una guerra de importancia en la Citerior⁵⁰, no se estuviera ya en guerra, y la mención de Livio no debe llevar a confusión, ya que los hechos demuestran que el conflicto con los celtilberos venía produciéndose desde la pretura de Lucio Manlio Acidino. Si resumimos los acontecimientos, en el año 187 a.C. los celtilberos atacan, Manlio Acidino consigue una victoria, su sucesor y el pretor de la Ulterior⁵¹ se enfrentan de nuevo a ellos con grandes dificultades y vuelven a salir victoriosos⁵², Aulo Terencio Varrón, nuevo pretor en la Citerior en el año 184 a.C., sigue combatiéndolos⁵³, y es tras este cuando llega Quinto Fulvio Flaco a la provincia el año 182 a.C., y este mismo año continúa combatiendo⁵⁴. Tiberio Sempronio Graco es el pretor que, elegido en el 180 a.C., pondrá fin a una guerra que duraba ya siete años a su llegada al cargo, por lo que la Primera Guerra Celtilbera debe periodizarse, en mi opinión, entre el año 187 a.C. y el 179 a.C., y no acotarse a los años 181-179 a.C., cuando tan solo se produce un recrudecimiento del conflicto que ya había comenzado en el 187 a.C..

Volviendo a la campaña de Lucio Manlio Acidino, tras estar seguramente parte del año 187 a.C. luchando para defender el territorio romano y aliado del ataque celtilbero, llega el momento final al que se refiere Livio. Que la batalla se produzca en las cercanías de Kalakorikos nos indica que Manlio Acidino se había internado en la Celtiberia durante su campaña siguiendo el curso del Ebro, pero también lo hará hacia el sistema Ibérico, ya que uno de los pasos entre el Valle del Ebro y la

50 Livio, XL, 30.

51 Los anteriormente mencionados Gayo Calpurnio Pisón en la Ulterior y Lucio Quincio Crispino en la Citerior.

52 Livio, XXXIX, 30. En realidad se indica que combatieron contra los hispanos, sin especificar que fueran celtilberos. Sin embargo, al hablar Livio de los triunfos de ambos pretores por su victoria sí que menciona que fueron triunfos contra los celtilberos en Livio, XXXIX, 42, 3.

53 Livio, XXXIX, 42. Livio indica que el pretor toma Corbio, ciudad en territorio suessetano, no celtilbero. Sin embargo, precisamente al mencionar no a los suessetanos sino a su territorio, me inclino a pensar que no era este pueblo el que controlaba la plaza, sino los celtilberos, que la habrían tomado en la expansión comenzada durante la pretura de Manlio Acidino el año 187 a.C.. El pretor derrota a los celtilberos, no a los suessetanos. En esto coincido con lo planteado por Olcoz Yanguas, Serafín; Medrano Marqués, Manuel María: *La expansión de los celtilberos, la conquista romana de Celtiberia y el final del estado federado de los celtilberos en el relato de Tito Livio*, Berceo, nº 160, páginas 92-93. Aulo Terencio seguirá luchando contra los celtilberos, como menciona Livio, XXXIX, 56.

54 Livio, XL, 16. 8.

Meseta llevará posteriormente su nombre, saltus Manlianus⁵⁵. Tratándose del final de su campaña, podemos dar por hecho que su ejército había sufrido bajas, algo que se nos confirmará más tarde con las medidas que tomará Roma con respecto al conflicto. Por lo tanto, debemos pensar en unos efectivos de entre 10000 y 12000 hombres, asumiendo unas bajas de 2000 o 2500 hombres (cifras redondeadas para mejor manejo). Según nos informa Livio, Manlio Acidino se enfrenta a los celtíberos en un combate de resultado incierto, tras el que los celtíberos levantan su campamento y se marchan. Seguramente, este enfrentamiento sería una escaramuza de cierta entidad, pero no un combate directo entre las dos fuerzas. Los celtíberos, tras constatar su inferioridad numérica frente a los romanos, se retiran, y estos últimos tienen tiempo de descansar, recoger a sus muertos y los despojos del campo de batalla, incluyendo la armas de los enemigos. Para igualarse a los romanos, los celtíberos pasan varios días reuniendo más efectivos y, cuando consideran su fuerza suficiente, provocan a los romanos a una batalla campal en las cercanías de Kalakorikos. Sabiendo que tienen pocos días para reunir sus efectivos, lo más lógico es pensar que Manlio Acidino se enfrentó precisamente a los celtíberos de la zona que nos ocupa, la actual Rioja Baja y la Comarca de Tudela. Para enfrentarse a un ejército romano de entre 10000 y 12000 efectivos, los celtíberos contarian con entre 8000 y 10000 guerreros, asumiendo su inferioridad numérica en 2000 efectivos, algo posible en una batalla campal. Sabiendo que el asentamiento del Cerro de San Miguel en Arnedo ocupaba unas 8 hectáreas, podemos compararlo con el posterior caso de Numancia, que tenía esta misma extensión y a la que se le atribuye una capacidad de entre 4000 y 8000 guerreros según las fuentes⁵⁶. Estos hombres se reclutarían no solo en la ciudad, sino en todo su territorio dependiente, que en el caso del Cerro de San Miguel incluiría la zona de Kalakorikos siguiendo el Valle del Cidacos. Estas cifras nos confirman la posibilidad de que el ejército celtíbero tuviera estos efectivos y se pudiera enfrentar a Manlio Acidino en batalla campal en igualdad de condiciones. También podemos suponer un esfuerzo de varias comunidades celtíberas, con la presencia de guerreros de los celtíberos del área en torno a la futura Gracurris (actual Alfaro), dando mayor verosimilitud a las cifras de combatientes que manejamos. Pese a que considero que los celtíberos estarían en inferioridad numérica, no descarto la posibilidad de que pudieran estar igualados a los romanos.

Siguiendo los acontecimientos, podemos apreciar el alto grado de complejidad del ejército celtíbero. En primer lugar, son capaces de identificar una situación de desventaja frente a los romanos tras la escaramuza y retirarse para agrupar más guerreros, lo que indica planificación militar, en el primer caso, y territorial, en el segundo, ya que enviarían mensajeros a los asentamientos para avisar a los hombres disponibles de la situación y de que debían acudir. En segundo lugar, construyen un campamento fortificado, lo que denota una vez más cierta organización. La construcción de este campamento se debería seguramente a la finalidad de tener un lugar al que retirarse en caso de derrota, ya que la batalla tendría lugar seguramente en el llano al este de Kalakorikos y, para llegar al asentamiento, opción lógica para guarecerse en una retirada, habría que cruzar el río Cidacos, algo peligroso en una situación de repliegue. En tercer lugar, lo que más indica el alto grado de complejidad del ejército celtíbero es la apreciación de Livio de que la tradición no indica por qué fueron más débiles en la batalla pese a contar con más efectivos. Esto es muy interesante, ya que sugiere que, pese a contar con más guerreros, muchos de ellos no tenían una gran experiencia bélica, lo que me lleva a pensar que existiría una especie de ejército o clase social con experiencia militar, que se encargaría de los conflictos con otros pueblos, y otra clase social que, pese a poseer armas y poder participar en las guerras en caso de necesidad, como es el caso, no combatiría normalmente y por lo tanto tendría menos experiencia. Se evidencia aquí el estadio intermedio de la sociedad celtíbera entre las sociedades de jefatura y el modelo de ciudad-estado. Pese a estructurarse como una ciudad-estado que controla un territorio dependiente, todavía se mantiene una clase que se dedica preferentemente a la guerra, heredera de los antiguos jefes y sus séquitos, pero mucho más numerosa dada la nueva situación política y que ahora se encarga de las

55 Livio, XL, 39, 2.

56 Ocho mil según Apiano, *Sobre Iberia*, 76 y cuatro mil según Livio, *Períocas*, 55, 9.

guerras que afectan a la comunidad. Por lo tanto, no todos los celtíberos serían ciudadanos soldado, como en el caso romano o griego, sino que, aunque sí que tomarían las armas en un gran conflicto, su función principal sería otra, por ejemplo el cultivo, relegando a un segundo plano lo militar.

Volviendo al relato, Manlio Acidino derrota a los celtíberos, y Livio indica que murieron en torno a los 12000, más de 2000 cayeron prisioneros y los romanos se apoderaron de su campamento. Esto nos daría una cifra de más de 14000 guerreros celtíberos, que no considero asumible. Con este resultado, y suponiendo esta cifra, los celtíberos habrían sido totalmente aniquilados, algo poco probable. Manlio Acidino pudo conquistar la zona, como indica Livio, pero se retiró debido a la llegada de su sucesor en el cargo, lo que indica que el territorio siguió siendo independiente y controlado por los celtíberos. Solo podríamos asumir estas cifras si consideráramos a la legión de Manlio Acidino con 5200 infantes y 600 jinetes, y que sus tropas estuvieran casi intactas salvo las bajas de la anterior escaramuza, a la hora de la batalla campal, algo que no es probable ya que se había internado mucho en la Celtiberia, como el ya mencionado paso que llevará su nombre nos indica. Además, a esto se une el contingente de tropas que Roma tenía pensado llevar a Hispania para reforzar el ejército allí asentado, y que consistían en 20000 infantes y 800 jinetes de aliados latinos e itálicos y 3000 infantes y 200 jinetes romanos⁵⁷. Divididos por la mitad para cada provincia, tendríamos que la Citerior iba a recibir a 10000 infantes y 400 jinetes de aliados latinos e itálicos y 1500 infantes y 100 jinetes romanos. Estas tropas se iban a enviar antes de conocer la noticia de la victoria, por lo que considero las cifras demasiado altas como para pensar que el ejército de Manlio Acidino no había sufrido bajas o que la guerra no era de cierta entidad, ya que estos soldados estarían destinados a cubrir las bajas y reforzar el ejército. Por lo tanto, apoyo más las cifras que he dado al principio, de entre 8000 y 10000 celtíberos contra entre 10000 y 12000 romanos para la batalla campal cerca de Kalakorikos. Reinterpretando estas cifras, sí que admito que las bajas de los celtíberos debieron ser muy cuantiosas, ya que perdieron su campamento y su derrota fue tan decisiva que el pretor pudo someter la zona si hubiera querido, por lo que propongo entre 4000 y 6000 muertos celtíberos. La cifra de prisioneros que da Livio, más de 2000, la considero aceptable. Estas consideraciones nos confirman, de cualquier manera, la gran derrota de los celtíberos de la zona con la pérdida de cerca de tres cuartas partes de sus efectivos militares.

Resumiendo, podemos decir que el primer choque entre los romanos y los celtíberos de la zona que nos ocupa se saldó con una victoria romana, pero no con la conquista del territorio. La mención de Kalakorikos como lugar cercano a la batalla y elegido por los celtíberos podría llevar a pensar que era esta población la más importante de la zona, pero esto tiene un inconveniente. Hasta ahora, los restos encontrados en Calahorra de época celtíbera son de poca entidad, en un área que difiere de la parte más alta de la población, en la que se supone estaría el poblado celtíbero, y no más antiguos de la primera mitad del siglo II a.C.. Estas características no se corresponden con la importancia que debía tener el asentamiento si lo tomamos como el centro político del Valle del Cidacos. A falta de nuevos hallazgos que demuestren lo contrario, lo más probable, y por lo que me inclino personalmente, habiendo adecuado mi relato a ello, es que el centro político de la zona estaba en la población del yacimiento del Cerro de San Miguel. Este asentamiento presenta niveles de incendio que podrían indicar un ataque, y su cronología fecha su abandono a finales del siglo III a.C., aunque en mi opinión se podría perfectamente llevar a principios del siglo II a.C., cuando Manlio Acidino estuvo en la zona. El pretor, tras vencer a los celtíberos, habría remontado el Cidacos, llegando hasta el asentamiento e incendiándolo. La población parece haberlo abandonado a toda prisa, lo que también encaja en el relato de los acontecimientos: con su capacidad militar muy reducida, retirarse hacia el monte en busca de protección habría sido una buena opción, ya que la defensa del asentamiento se veía difícil. Otra opción más probable, dado el abandono de la población, es que Manlio Acidino habría tomado rápidamente el asentamiento, incendiándolo y obligando a los celtíberos a asentarse en Kalakorikos, que en ese entonces sería una pequeña población dependiente del Cerro de San Miguel, para poder controlarlos mejor al estar más cerca

57 Livio, XXXIX, 20, 2.

del Ebro, lo que facilitaba el rápido acceso romano a la zona. Los celtíberos, debilitados por la derrota, se habrían quedado ahí y habrían optado por recuperarse tras la marcha de los romanos, en vez de volver a ocupar el Cerro de San Miguel. A falta de excavaciones en los restantes yacimientos celtíberos de la zona, el de Prójano y el de El Castillo en Autol, no podemos acotar cronológicamente su existencia, y si seguirían el modelo aquí propuesto⁵⁸.

Finalizada su campaña, Manlio Acidino volvió a los cuarteles de invierno, entregó el ejército a su sucesor y regresó a Roma en el año 185 a.C., solicitando un triunfo. Sin embargo, se lo denegaron, y se optó por concederle un honor intermedio, una ovación. Livio lo narra así:

El procónsul Lucio Manlio había regresado de Hispania. Su petición de triunfo, presentada ante el Senado en el templo de Belona, tenía a su favor la magnitud de las empresas llevadas a cabo pero tenía en su contra el precedente que sentaba, porque era norma establecida por la tradición que no obtuviese el triunfo nadie que no hubiese traído de vuelta su ejército, a no ser que hubiese entregado a su sucesor una provincia sometida y pacificada. De todos modos, a Manlio se le concedió un honor intermedio, el de entrar en Roma recibiendo la ovación. Llevó en el desfile cincuenta y dos coronas de oro, además de ciento treinta y dos libras de oro y dieciséis mil de plata, y anunció en el Senado que el cuestor Quinto Fabio traía diez mil libras de plata y ochenta de oro, que también ingresaría en el erario. Livio, XXXIX, 29, 4.

Esto nos confirma varias cosas. La primera, que Manlio Acidino había realizado más operaciones militares que la escaramuza y la batalla mencionada por Livio, dado que una sola victoria no sería merecedora de una solicitud de triunfo ni produciría tanto botín, y la segunda, que la guerra continuaba, ya que Manlio Acidino no había traído de vuelta a su ejército ni entregado una provincia pacificada a su sucesor, por lo que se le deniega el triunfo. Sin embargo, las acciones del propietario habían sido lo suficientemente exitosas como para que el frente en el Valle del Ebro se estabilizara y, si bien el conflicto seguía abierto, no se centrara en esta zona. Llama la atención la riqueza que obtuvo en sus campañas, destacando la cantidad de oro.

No volvemos a tener noticias de la zona que nos ocupa hasta el final de la Primera Guerra Celtilbera, con la campaña de Tiberio Sempronio Graco. Graco había sido nombrado pretor de la Citerior en el año 180 a.C. y, pese a las victorias contra los celtíberos de su antecesor en el cargo, Quinto Fulvio Flaco, pretor desde el 182 a.C., la guerra estaba más activa que nunca. Flaco, gracias a sus victorias, tenía la seguridad de que conseguiría un triunfo al volver a Roma, y para aportar más grandeza a su persona pretendía volver con el ejército. A este motivo se unían las quejas de los soldados del ejército de Hispania, acerca de que llevaban mucho tiempo en servicio y deseaban regresar de una vez a sus casas. Las intenciones de Flaco, comunicadas por dos tribunos enviados por él, produjeron un debate ante las quejas de Graco, que consideraba que la repatriación del ejército era peligrosa porque podía incitar a los celtíberos a atacar. Graco también expresó sus dudas acerca de si la Celtiberia estaba realmente dominada⁵⁹. Tras exponer cada bando su postura, se acordó lo siguiente, según nos informa Livio:

A continuación se trató la cuestión del ejército de Tiberio Sempronio. Se dispuso que los cónsules reclutarán para él una nueva legión, cinco mil doscientos infantes y cuatrocientos jinetes, con un suplemento de mil infantes romanos y cincuenta jinetes, y que exigieran a los aliados de derecho latino siete mil infantes y trescientos jinetes. Con este ejército se decidió que marchara Tiberio Sempronio a la Hispania Citerior. Se autorizó a Quinto Fulvio a traer

58 La hipótesis de que el asentamiento del Cerro de San Miguel era el centro político de la zona y de que los romanos trasladaron su población a Kalakorikos ya fue planteada por el arqueólogo David Eguizábal León en la apertura de los XXII cursos de verano de la Universidad de La Rioja, año 2014. Para saber más se puede ver la entrevista [El arqueólogo Eguizábal plantea que la antigua Calahorra se pobló con habitantes de la zona de Arnedo | La Rioja](#).

59 Para ver el debate, Livio, 35, 3 y Livio, 35, 9.

consigo, si le parecía, a los soldados romanos o aliados que habían sido enviados a Hispania antes del consulado de Espurio Postumio y Quinto Marcio, y que, además, tras la incorporación del suplemento de tropas sobrepasaran en las dos legiones la cifra de diez mil cuatrocientos infantes y seiscientos jinetes y de doce mil aliados de derecho latino y seiscientos jinetes; Livio, XL, 36, 8.

De este modo se confirma que la guerra seguía pese a las victorias de Flaco. Graco dispondría de dos legiones romanas con sus correspondientes alas de aliados, lo que hacía un número de 22400 soldados de infantería y 1200 de caballería, 23600 soldados en total, que podemos redondear a 24000 para mayor comodidad. Esto significa que Graco, pese a ser un pretor, contaba con un ejército de rango consular, al estar formado por 2 legiones de ciudadanos romanos. De esta campaña, que supone el final de la Primera Guerra Celtilbera con la victoria de los romanos, nos interesa su parte final. Livio describe las dos grandes batallas que ocurrieron a los pies del Mons Chaunus, seguramente el Moncayo, por lo que podemos situar los combates en la actual comarca de Tarazona y Moncayo, zona que se supone habitada por los lusones. Livio narra así las batallas:

(...) y más tarde libró una dura batalla campal contra los celtíberos junto al monte Cauno desde la hora primera hasta la sexta, siendo muchos los caídos en ambos bandos; además, los romanos no hicieron nada especial que diera pie a pensar que habían resultado vencedores, si se exceptúa el hecho de que al día siguiente provocaron a combate al enemigo que se mantenían dentro de la empalizada, y durante todo el día estuvieron recogiendo despojos; al otro día se libró una nueva batalla, más reñida, y por fin entonces los celtíberos fueron derrotados con toda claridad y su campamento fue tomado y saqueado. Habrían muerto aquel día veintidos mil enemigos, siendo apresados más de trescientos y aproximadamente el mismo número de caballos y setenta y dos enseñas militares. Con ello se habría resuelto definitivamente la guerra, y los celtíberos habrían respetado de verdad la paz, no con una lealtad fluctuante como anteriormente. Livio, XL, 50, 2.

Este pasaje nos interesa porque supone el final de la guerra, y de nuevo tiene partes llamativas. Los celtíberos vuelven a demostrar un alto nivel de organización, con la construcción de un campamento fortificado y la capacidad para enfrentarse en dos batallas campales al ejército romano, disciplinado y ordenado. Sin embargo, las cifras de bajas que da Livio vuelven a ser problemáticas. Graco está al final de su campaña, tras un año de continuos combates, por lo que su ejército debería estar mermado de los 24000 efectivos iniciales. Aceptando unas 2000 o 3000 bajas, se enfrentaría a los celtíberos con en torno a 20000 soldados. Livio dice que, en la segunda batalla campal, los celtíberos perdieron 22000 guerreros. No habla de una total aniquilación de su ejército, por lo que podemos suponer que algunos escaparon, a lo que hay que sumar los prisioneros, que tienen una cifra tan exacta, a la que se une la información con respecto a los caballos, que me inclino a pensar que es verdadera. Si seguimos este discurso, los celtíberos habrían sido más numerosos que los romanos, cosa poco probable, y también habrían sido totalmente aniquilados, lo que explicaría el escaso número de prisioneros. Sin embargo, la acción posterior de Graco, que firma pactos con las comunidades celtíberas, supone la sumisión de estos pueblos a Roma, pero no de una forma especialmente implacable, lo que me lleva a creer que los celtíberos aún contaban con capacidad suficiente para continuar la guerra. Los acontecimientos posteriores lo demostrarán. Por lo tanto, propongo reducir el número de bajas celtíberas a la mitad, 11000 muertos, lo que supondría alrededor de dos tercios de un ejército de en torno a los 18000 guerreros, asumiendo como hemos hecho anteriormente para la batalla de Manlio Acidino en el año 186 a.C. una inferioridad de los celtíberos en torno a los 2000 hombres respecto a los romanos. Nos encontraríamos ante un caso parecido al de esta batalla anterior, en el que se produce una gran derrota de los celtíberos, lo que da la posibilidad a los romanos de establecer su conquista sobre ellos, algo que Manlio Acidino no hizo pero que Graco sí. Tras acabar la guerra, Graco funda Gracurris, la actual Alfaro, el mismo año 179 a.C.⁶⁰. Esto, unido a otros datos aportados por la arqueología, nos permite conocer las

60 Livio, *Períocas*, 41, 2.

operaciones militares de su campaña en la zona que nos ocupa.

El yacimiento de Cabezo de la Mesa, en el actual término municipal de Ablitas, comienza su declive a favor de la cercana población de Kaiskata (Cascantum para los romanos, actual Cascante) en el siglo II a.C.⁶¹, lo que puede indicar que la política de Graco de asentar a los celtíberos en zonas con mejores tierras se cumplía, ya que Kaiskata está a orillas del río Queiles, con mejor acceso a las ricas tierras de cultivo que proporciona su valle, del que el Cabezo de la Mesa está más alejado. Esta política de asentamiento no solo respondía a beneficiar a las poblaciones, sino también a hacerlas más estables para evitar su belicosidad y a trasladarlas a los valles de los ríos, que los romanos utilizaban como principal ruta de comunicación y a los que podían llegar con rapidez, facilitando el control de la zona. No se encuentran signos de destrucción en este yacimiento, por lo que debemos pensar en un traslado de población cumpliendo los tratados con Graco. En el Valle del Alhama sí que encontramos signos de actividad militar, con niveles de incendio en el yacimiento de Peña del Saco, en el actual término municipal de Fitero, que datan de esta época⁶². La población es abandonada, por lo que podemos suponer que Graco toma este asentamiento para asegurar la vía de comunicación con la Meseta que supone el Valle del Alhama, ante una actitud seguramente hostil por parte de los pobladores de Peña del Saco, que habrían sido trasladados o bien a la nueva Gracurris o al cercano yacimiento de Sanchoabarca, también en el actual término municipal de Fitero. Más cerca de Gracurris, el yacimiento de Aracié, en el actual término municipal de Corella, ante la falta de datos que nos aporten información acerca de su etapa celtibérica, podemos o bien descartar su existencia en este momento o bien suponerla. Sin embargo, si suponemos su existencia, me inclino a pensar que su supuesta población habría sido trasladada a Gracurris. El siguiente caso es el de el yacimiento de El Castillo, en el actual término municipal de Castejón. No se han encontrado datos del periodo de la conquista⁶³, y el establecimiento de un nuevo asentamiento en llano a mediados del siglo I a.C. parece indicar su despoblación total o parcial durante el siglo II a.C., lo que me lleva a pensar que su población fue trasladada a la nueva fundación de Gracurris. Este es el panorama de la zona con la fundación de Gracurris.

Observamos una concentración de población en la nueva ciudad, que posee una posición estratégica para controlar el Valle del Ebro y el acceso a la Meseta que le proporciona el Valle del Alhama. Se aprecia un área de seguridad en torno a la ciudad, ya que el asentamiento más cercano de importancia es Kalakorikos, a unos 24 kilómetros de distancia. Esto otorga protección ante posibles ataques, ya que se tiene tiempo suficiente para preverlos al tener el enemigo un día de marcha como mínimo para llegar a la ciudad. Esta fundación también supone la creación de una base romana permanente en la Celtiberia recién conquistada por Graco, y a la mencionada utilidad estratégica se le une la de un mejor control de la zona, además de convertirse en un foco de romanización para toda el área. La ciudad de Contrebia Leucade, al encontrarse más al sur y pertenecer a arévacos o pelendones, no creo que entrara dentro del dominio romano todavía, sino que constituiría la frontera entre los celtíberos aún independientes y el territorio bajo control de Roma. De la misma manera, los berones, que no son mencionados en este conflicto, tienen a fuerza que iniciar su contacto con los romanos en esta época, ya que la frontera de los nuevos dominios romanos se situaría en Kalakorikos. Ante la falta de datos, podemos suponer que los berones entrarían bajo la influencia romana, quizás como pueblo aliado, o incluirlos como conquistados también, algo que creo poco probable, inclinándome más por la primera opción.

Graco volverá a Roma al año siguiente, el 178 a.C., y solicitará un triunfo que se le concederá⁶⁴. Llama la atención la poca cantidad de plata que Graco lleva consigo para haber realizado una campaña y una victoria importantes, aunque hay que tener en cuenta el pago a los soldados. Sin embargo, contrasta con la ovación de Lucio Manlio Acidino en el año 185 a.C., en la que, en total y

61 Armendáriz Martíja, Javier; op. cit, página 1120.

62 Ibídem, página 1182.

63 Ibídem, página 1151.

64 Livio, XLI, 7.

sumando todas las cantidades (ver página 19), este aportó 26000 libras de plata, 212 libras de oro y 52 coronas de oro. Destaca sobre todo la presencia de oro en la ovación de Manlio Acidino y no en el triunfo de Graco, aunque Manlio Acidino no realiza ningún pago a sus soldados al no haber traído a su ejército de vuelta consigo.

Panorama tras la guerra y evolución hasta la Guerra sertoriana (179-82 a.C.)

El final de la guerra no trajo la paz inmediatamente. En el año 174 a.C., a la llegada del nuevo pretor de la Hispania Citerior, los celtíberos se sublevaron. Livio lo narra así:

En Hispania, los celtíberos, que se habían rendido a Tiberio Graco después de ser sometidos por las armas, habían permanecido tranquilos mientras gobernaba la provincia el pretor Marco Titino. A raíz de la llegada de Apio Claudio se sublevaron y comenzaron la guerra atacando por sorpresa el campamento romano. Amanecía apenas cuando los centinelas de la empalizada y los que estaban de guardia en las puertas dieron la alarma tras avistar a lo lejos al enemigo que se acercaba. Apio Claudio mandóizar la señal de combate y, después de arengar brevemente a sus hombres, los hizo salir por tres puertas simultáneamente. Al obstaculizarles la salida los celtíberos, en los primeros momentos la lucha se mantuvo nivelada, porque los romanos, debido a la falta de espacio, no podían combatir todos en las entradas. Luego, cuando a fuerza de empujar unos tras otros lograron salir fuera de la empalizada para poder desplegar el frente e igualarse con las alas enemigas que los rodeaban, lanzaron una carga tan repentina que los celtíberos no pudieron resistir la acometida. Antes de la hora segunda fueron rechazados. Hubo cerca de quince mil muertos y ... prisioneros, y se capturaron treinta y dos enseñas militares. También aquel día se tomó por asalto su campamento y quedó resuelta la guerra, pues los que sobrevivieron al combate se dispersaron hacia sus ciudades. A partir de entonces se sometieron pacíficamente a nuestra soberanía. Livio, XLI, 26.

Este intento de sublevación contra los romanos es rápidamente resuelto con una victoria de estos últimos. El campamento al que se refiere Livio debe ser los cuarteles de invierno de las tropas romanas, a los que se retiraban tras las campañas. Estos cuarteles estaban cerca del frente o en zonas de control inestable. Esto lo sabemos por las palabras de Tiberio Sempronio Graco en su debate con los tribunos enviados por Fulvio Flaco acerca de si se debía repatriar el ejército de Hispania o no. Graco dijo así:

«(...) Siendo esta la situación, yo desde aquí os adelanto ya, padres conscriptos, que pienso servir los intereses del Estado con el ejército actual; si Flaco se trae consigo las legiones, yo elegiré para los cuarteles de invierno zonas pacificada y no pondré a unos soldados novatos frente a un enemigo de los más belicoso». Livio, XL, 35, 14.

Siguiendo esta declaración, podemos asumir que los cuarteles de invierno se situaban en zonas cercanas a un posible frente de guerra o bien en zonas de control inestable, como precisamente era la Celtiberia recién conquistada en el año 174 a.C., cuando se produce la sublevación. A partir de aquí, podemos proponer dónde se encontraba el campamento del pretor, siendo lo más probable un punto en el Valle del Ebro entre Saldue, actual Zaragoza, y Gracurris, ya que esta zona era la de mayor riesgo dada su situación de frontera y de área recién conquistada. Podemos pensar que el campamento romano que atacan los celtíberos estaba situado en las cercanías de Gracurris, la nueva base de los romanos en la Celtiberia. Esto situaría el combate en nuestra zona de estudio. Sin embargo, esto no es más que una hipótesis y no se puede probar dada la falta de información.

Un nuevo intento de sublevación, liderado por un caudillo llamado Olíndico por Floro⁶⁵, se produjo el año 171 a.C., debido a la mala actuación de los magistrados romanos en la provincia, con corrupción y opresión contra los pueblos hispanos, concretamente los celtíberos. Esta sublevación fue suprimida al mostrar a los rebeldes las cabezas de los líderes muertos⁶⁶.

Tras estos últimos acontecimientos bélicos, las ciudades de la zona comenzarán a acuñar moneda, lo que evidencia su relación con Roma, ya que estas monedas servirían para pagar tributo o para transacciones cotidianas. Las ciudades beronas también acuñarán moneda, lo que apoya la hipótesis de que o bien los berones ya habían sido conquistados o bien se encontraban bajo la influencia romana, en calidad de aliados lo más probable. La ciudad de la zona con acuñaciones más antiguas es Kalakorikos, algo curioso que se podría explicar dada la cercanía del centro de romanización del área, la nueva ciudad de Gracurris.

Durante la Segunda Guerra Celtíbera (154-152 a.C.) este área, y parece que los lusones en general, permanecerán fieles a Roma y no se unirán a la sublevación de los belos y los titos, aliados con los arévacos. Será durante la Tercera Guerra Celtíbera (143-133 a.C.) cuando volvamos a tener noticias de la zona, ya que Publio Cornelio Escipión Emiliano, en su camino hacia Numancia en el año 134 a.C., seguirá el curso del Ebro buscando rodear la zona arévaca para evitar emboscadas y asegurar que los numantinos se quedaran sin apoyos de otros pueblos. Por lo tanto, es casi seguro que Escipión y sus tropas pasaran por Gracurris y Kalakorikos siguiendo el Ebro, y se internaran también en territorio berón, posiblemente alcanzando las cercanías de Libia en su camino hacia la ciudad enemiga. Esto demostraría que los berones habían sido conquistados o bien seguirían siendo aliados bajo influencia romana, lo que en la práctica equivaldría a lo mismo en estos años, con quizás algo más de autonomía por su parte que la que tenían otras comunidades.

Tras la caída de Numancia en el año 133 a.C. y la conquista romana efectiva, salvo algunos reductos como Tiermes o Uxama, de toda la Celtiberia, incluida Contrebia Leucade que era el último asentamiento celtíbero independiente de la zona que nos ocupa, no volvemos a tener noticias del área. En ella, Gracurris actuaría como un centro de difusión de la cultura romana, acelerando el proceso de romanización, aunque la cultura celtíbera se mantendrá prácticamente hasta comienzos del siglo I d.C.. La mayoría de las cecas monetales indígenas desarrollan su actividad en esta segunda mitad del siglo II a.C., siendo las que podemos asegurar su localización Kalakorikos, Titiakos, Uarakos, Libia y Kaiskata. El último conflicto bélico que afectará directamente a la zona será la Guerra sertoriana, que describiré a continuación. La incluyo dentro de este relato de la conquista dado que considero que es el último intento por parte de los celtíberos de mantener una autonomía respecto al control romano, aunque la guerra en sí deba incluirse en las guerras civiles de la etapa final de la República (siglo I a.C.).

La Guerra sertoriana o Guerra de Sertorio (82-72 a.C.)

El Bronce de Ascoli, fechado en el año 89 a.C., recoge la concesión de la ciudadanía romana a una turma de caballería hispana por sus acciones a favor de Roma en la Guerra de los aliados (91-88 a.C.). Entre los jinetes beneficiados se encuentran dos libienses, Bastugitas y Umarillum. Esta es la primera noticia que tenemos de la zona que nos ocupa desde la caída de Numancia en el año 133 a.C.. La mención de dos habitantes de Libia que han combatido para los romanos y que además reciben la ciudadanía romana demuestra que los berones y los celtíberos de la zona que nos ocupa estaban completamente incluidos dentro del territorio controlado por los romanos. Pese a esto, todavía acepto la posibilidad de que los berones pudieran tener un estadio intermedio, como pueblo

65 Floro, XXXIII, 13

66 Livio, XLIII, 4.

bajo control romano en la práctica pero como aliados con algo más de autonomía sobre el papel.

En el año 82 a.C. estalla la Guerra sertoriana, que enfrentará a Roma, liderada por el Senado y los partidarios de Sila, con Sertorio, antiguo partidario de Mario, enemigo de Sila, que se negaba a aceptar la autoridad de una Roma a la que consideraba ilegítima. Sertorio se hizo fuerte en Hispania, ganándose el favor de las comunidades indígenas. Los pueblos que más le apoyaron fueron los lusitanos, los celtíberos y los de la zona en torno a Osca e Ilerda, los ilergetes. En el caso de lusitanos y celtíberos, en mi opinión, tenían la esperanza de recuperar su independencia a través de Sertorio, cosa que este no tenía intención de darles, ya que seguía considerando Hispania como territorio romano y a sí mismo como defensor de la verdadera legalidad romana frente a los partidarios de Sila.

En la zona que nos ocupa, la única ciudad que apoyó a Sertorio fue Kalakorikos, llamada ya Calagurris. Tanto Gracurris, como Cascantum (Kaiskata), Contrebia Leucade y los berones permanecieron leales a Roma. Esta singularidad de Calagurris llama la atención, aunque tiene fácil explicación. En el caso de los berones, su hostilidad hacia Sertorio aparece como una decisión conjunta, como pueblo. Esto se puede explicar como una pervivencia de los lazos comunitarios, pese a existir una ordenación política basada en ciudades-estado. Sin embargo, en el territorio celtíbero estos lazos comunitarios habían ido progresivamente desapareciendo tras la conquista romana, primando cada vez más el componente central de la ciudad como unidad política. Por ello, en esta zona son las ciudades de forma individual y no los celtíberos como pueblo las que deciden a qué bando adherirse. En cuanto a su afiliación, los berones tienen indicios de mantener buenas relaciones con el bando senatorial, ya que hay que indicar que uno de los generales senatoriales, Pompeyo, era hijo de Pompeyo Estrabón, el cónsul que había otorgado la ciudadanía a los jinetes del Bronce de Ascoli, entre los que se encontraban dos libienses, lo que puede fundamentar el apoyo de los berones a Pompeyo como una forma de clientela hacia él y su familia por los favores prestados. En cuanto a Gracurris, Cascantum y Contrebia Leucade, su decisión de no apoyar a Sertorio parece más individual, y no encuentro motivos específicos para ella. Pese a admitir que el componente de comunidad, de pueblo o etnicidad, ya no cumple ningún papel en las decisiones de estas ciudades celtíberas, no deja de llamar la atención que Calagurris sea la única ciudad de los lusones, según el territorio que les suponemos en el Valle del Ebro, que apoye a Sertorio.

Para conocer las operaciones militares de esta guerra en la zona, nuestra fuente fundamental es el fragmento conservado del libro XCI de Livio, que dice así:

Sin embargo, durante la noche siguiente, cuando estaba él de guardia, fue levantada otra torre en el mismo lugar y, al amanecer, su presencia dejó sorprendidos a los enemigos. Al mismo tiempo, también la torre de la ciudad, que había contido su mejor baluarte defensivo, comenzó a cuartear en grietas enormes después de ser minada su base, y a continuación ... por el fuego, y los contrebienses, aterrados por el miedo al incendio a la vez que al derrumbe, se retiraron del muro huyendo despavoridos, y la población en masa pidió a gritos que se enviaran parlamentarios para entregar la ciudad.

El mismo coraje que lo había encolerizado como atacante lo hizo más placable como vencedor. Aparte de tomar rehenes exigió una módica cantidad de dinero y requisó todas las armas. Ordenó que le fueran entregados vivos los desertores de condición libre, y mandó que los propios habitantes de la plaza dieran muerte a los esclavos fugitivos, cuyo número era mayor. Los arrojaron desde lo alto de la muralla después de cortarles el cuello.

Tras haber tomado Contrebia en cuarenta y cuatro días con pérdida de gran número de hombres, dejó allí a Lucio Insteyo ... y él condujo sus tropas de vuelta hacia el río Ebro. Allí, después de construir los cuarteles de invierno cerca de una ciudad llamada Castra Elia, se mantenía en el campamento. Durante el día se reunía en la población con las ciudades aliadas.

(...)

El propio Sertorio decidió avanzar con su ejército contra los berones y los autricones; había tenido conocimiento de que éstos, mientras él asediaba las ciudades de Celtiberia, habían implorado la ayuda de Pompeyo, habían enviado guías para indicar las rutas al ejército romano, y sus jinetes habían hostigado a menudo a los soldados suyos en cualquier punto al que se hubieran dirigido desde el campamento para recoger forraje o trigo durante el asedio de Contrebia.

(...)

Barajando estas posibilidades marchó Sertorio al otro lado del río Ebro por territorios tranquilos al frente de su

ejército en son de paz y sin causar daños a nadie. Partió luego hacia el país de los bursaones, los cascantinos y los gracuritanos, y después de arrasar todo y pisotear las cosechas llegó a Calagurris Nasica, ciudad de los aliados, construyó un puente y cruzó el río cercano a la ciudad, e instaló el campamento.

(...)

Tras despedirlos a ellos partió también él, y después de llevar el ejército a través del territorio de los vascones instaló el campamento en una zona colindante con los berones. Al día siguiente se adelantó con la caballería para hacer un reconocimiento de los caminos ,dejando orden de que la infantería saliera detrás formando en cuadro, y llegó a Vareia, la ciudad más fuerte de aquella comarca. No cogió por sorpresa a sus habitantes la llegada del enemigo. De todas partes ... jinetes de su pueblo y del de los autricones... Livio, XCI. Fragmento del palimpsesto Vaticano lat. 24.

Este fragmento nos informa de los acontecimientos de los años 77 y 76 a.C.. Tras conquistar Contrebia Leucade y asegurar de esta manera la comunicación entre sus aliados del Valle del Ebro y la Meseta en el año 77 a.C., Sertorio vuelve al Ebro e instala sus cuarteles de invierno para pasar esta estación. La situación de este campamento está sujeta a debate, y en mi opinión todavía no hay una solución clara, pero me decanto por que el campamento estaba en la zona de sedetania, al norte del Ebro, siguiendo el relato de Livio. Dentro del contexto del asedio a Contrebia Leucade hay que mencionar la destrucción, seguramente por parte también del ejército sertoriano, del asentamiento de San Sebastián, en el actual término municipal de Cintruénigo⁶⁷. Continuando con los acontecimientos, en el año 76 a.C. Sertorio cruza el Ebro y lo remonta hasta llegar a los territorios de los bursaonenses, cascantinos y gracuritanos, es decir, de las ciudades de Bursao (actual Borja), Cascantum (Kaiskata, actual Cascante) y Gracurris (actual Alfaro). El general devasta estos territorios y las cosechas de estas poblaciones, demostrando que las tres ciudades no eran partidarias suyas. La que sí le apoya es Calagurris, que se nombra como ciudad aliada. Sertorio cruza el Ebro en las cercanías de la población e instala su campamento. Tras impartir algunas órdenes marcha por territorio vascón hacia el territorio de los berones. Esto confirma que los vascones eran vecinos de los celtíberos, y que estaban al otro lado del Ebro. Llega a las inmediaciones del territorio berón, donde pasa la noche. Recordemos que el río Linares hacía de frontera entre los berones y los vascones, por lo que podemos apostar por que Sertorio pasa la noche cerca de este río. Un yacimiento de las cercanías, El Abad, en el actual término municipal de Lodosa, presenta niveles de incendio que se pueden fechar en esta época⁶⁸, por lo que podemos suponer que el ejército de Sertorio destruyó esta población, cuya posición estratégica le concedía el control sobre un paso estrecho hacia las tierras de los berones. De otros dos yacimientos cercanos y que comparten su posición estratégica, Los Cabezos 1 y los Cabezos 2, en el actual término municipal de Sesma, ante la falta de excavaciones no podemos precisar si también fueron destruidos o abandonados en esta época⁶⁹. Al día siguiente, Sertorio llega a Vareia (Uarakos, ya con nombre romano) y se encuentra al enemigo esperándole, y es aquí donde se corta el relato de Livio. Sin embargo, gracias a la arqueología sabemos que Vareia sufre un incendio y es abandonada en esta época, por lo que suponemos que Sertorio asedió y conquistó la ciudad⁷⁰.

Tras esta campaña, el siguiente episodio bélico será el intento de asedio al que sometieron Pompeyo y Metelo, los líderes del ejército romano senatorial, a Calagurris, que fue frustrado por la llegada de Sertorio para socorrer a la ciudad aliada. Este asedio se habría producido en el año 75 o el 74 a.C.. Tras la caída final de Sertorio y su asesinato por sus propios partidarios en el año 73 a.C. Calagurris permanecerá fiel a su causa, y será sometida a un nuevo y brutal asedio por las tropas de Pompeyo en el año 72 a.C., cayendo finalmente por hambre⁷¹.

El final de la Guerra sertoriana marca también el final del proceso de conquista de la zona que nos ocupa, ya que podemos decir con seguridad que toda el área está bajo control romano.

67 Armendáriz Martija, Javier; op. cit., páginas 1159-1160.

68 Ibídem, página 1225.

69 Ibídem, páginas 1261 y 1265.

70 Ibídem, páginas 1073-1074.

71 Pina Polo, Francisco: *Calagurris contra Roma: de Acidino a Sertorio*, Kalakorikos, nº 11, 2006, página 123.

Tras la conquista

Uarakos/Vareia no volverá a ser ocupada, sino que su población se trasladará a la Vareia romana, actual municipio de Varea, situada junto al Ebro, que se convertirá en un puerto fluvial de gran importancia para el comercio, ya que el río era navegable precisamente hasta Vareia⁷². También Titiakos, ahora llamada Tritium, será trasladada a una posición más llana y de mejor acceso, donde se sitúa el actual municipio de Tricio. La posición de Calagurris a favor de Sertorio se mantendrá en forma de hostilidad hacia Pompeyo, lo que llevará a la ciudad a apoyar a César primero y a Octaviano, futuro Augusto, después en las guerras civiles que pondrán fin a la República romana y darán comienzo al Imperio en el año 19 a.C.. Este apoyo se puede apreciar en los calagurritanos que formarán parte de la guardia personal de Octaviano/Augusto⁷³, y con la concesión por parte de este del título de municipio romano a la ciudad. Durante las Guerras Cántabras (29-19 a.C.), que completarán la conquista romana de Hispania, la zona que nos ocupa será un área de paso para las tropas romanas, que viajaban desde Tarraco y Caesaraugusta hacia sus bases y campamentos en el frente cántabro y astur.

El comienzo del Imperio supondrá el inicio de una etapa de esplendor en la zona, tanto poblacional como económico, con el desarrollo del comercio, la agricultura y también la alfarería, en la que destacan los alfares de Tritium y Calagurris. También se reproducirán las explotaciones agrarias, con la aparición de villas o núcleos de población en llano, que prosperarán aprovechando la situación de paz.

72 Plinio el Viejo, *Historia natural*, III, 3, 21.

73 Suetonio, *Augusto*, 49.

Conclusiones

La conquista romana de los berones y celtíberos de la zona estudiada se produjo principalmente entre el año 187 a.C. y el 133 a.C.. La campaña de Lucio Manlio Acidino en el año 186 a.C. y su victoria frente a los celtíberos en una batalla campal cerca de Kalakorikos no trajo la implantación romana, pero sí la caída de la principal ciudad celtíbera del Valle del Cidacos, situada en el Cerro de San Miguel del actual municipio de Arnedo, con el abandono y traslado de su población a Kalakorikos tras el ataque romano y posterior incendio del asentamiento. La conquista romana definitiva de los valles del Cidacos, Alhama y Queiles, además de sus áreas circundantes junto al Ebro, se producirá con la victoria de Tiberio Sempronio Graco en las dos batallas campales que libró contra los celtíberos el año 179 a.C. en el Mons Caunus (Moncayo), y en las que seguramente participarían los guerreros de las zonas estudiadas. La victoria romana pondrá fin a la Primera Guerra Celtíbera y establecerá la conquista. Esta guerra también producirá cambios en el sistema de poblamiento, con la destrucción del asentamiento de Peña del Saco para permitir un mejor control del paso hacia la Meseta y con el posible desplazamiento de sus habitantes al cercano asentamiento de Sanchoabarca. De la misma manera, Kaiskata arrebatará a la ciudad de Cabezo de La Mesa su preeminencia política en la zona del Valle del Queiles, trasladándose también la población de la segunda, así como de sus asentamientos dependientes, a la primera. En el Valle del Alhama, el nuevo centro político será la ciudad de Gracurris, una colonia romana fundada por el mismo Graco, del que recibe su nombre, también el año 179 a.C.. La política romana llevará a una concentración de población en la ciudad, con los celtíberos residentes en el anterior asentamiento indígena sobre el que se levanta y a los que hay que añadir los habitantes de las poblaciones de Aracié y El Castillo. Tan solo Contrebia Leucade, perteneciente a pelendones o arévacos, permanecerá independiente del control romano. En cuanto a los berones, el establecimiento de la frontera romana en Kalakorikos supone el inicio de la influencia romana sobre ellos, la cual irá creciendo en las décadas posteriores. El intento de sublevación de los celtíberos en el año 174 a.C., que pudo ocurrir en Gracurris, fue un fracaso y rápidamente reprimido por los romanos.

La dominación romana y su influencia trajó la puesta en marcha de cecas monetales indígenas, cuya producción se utilizaba o bien para pagar tributo a Roma o para intercambios comerciales locales. El paso por la zona de Publio Cornelio Escipión Emiliano en su camino hacia Numancia el año 134 a.C. nos confirma que los berones o bien habían sido conquistados por Roma o bien eran un pueblo aliado. La postura por la que me inclino es la de que eran un pueblo aliado sobre el papel pero conquistado en la práctica, es decir, que eran controlados por Roma pero disponían de una autonomía algo mayor que el resto de comunidades sometidas, como por ejemplo los celtíberos de las actuales Rioja Baja y la Comarca de Tudela.

Con la caída de Numancia en el año 133 a.C. podemos dar por terminada la conquista romana de la zona que nos ocupa, ya que Contrebia Leucade, la única población que se mantenía independiente, también habría sido conquistada. Sin embargo, un nuevo conflicto bélico, la Guerra sertoriana (82-72 a.C.), dividirá la zona entre partidarios de Roma y el Senado y seguidores de Sertorio. Estos últimos le seguirán por considerarlo el hombre que podía conseguir ver cumplidas sus peticiones de justicia ante los abusos de los gobernadores romanos, pero también con la intención de recuperar la autonomía en un último intento de rebelión ante Roma. Solo la ciudad de Calagurris se mostrará partidaria de Sertorio en toda la zona, y lo será con tal intensidad que se mantendrá fiel hasta incluso después de la muerte de este, siendo conquistada con un asedio largo y cruento. Esta última guerra que se libra en el territorio que nos ocupa traerá cambios poblacionales, los principales el traslado de la población de Titiakos al Tritium romano, en una posición más llana y abierta, y el asedio y destrucción de Uarakos/Vareia por parte del ejército de Sertorio, debido a la hostilidad de los berones hacia su causa. Tras el final de la guerra, sus habitantes se trasladarán a la

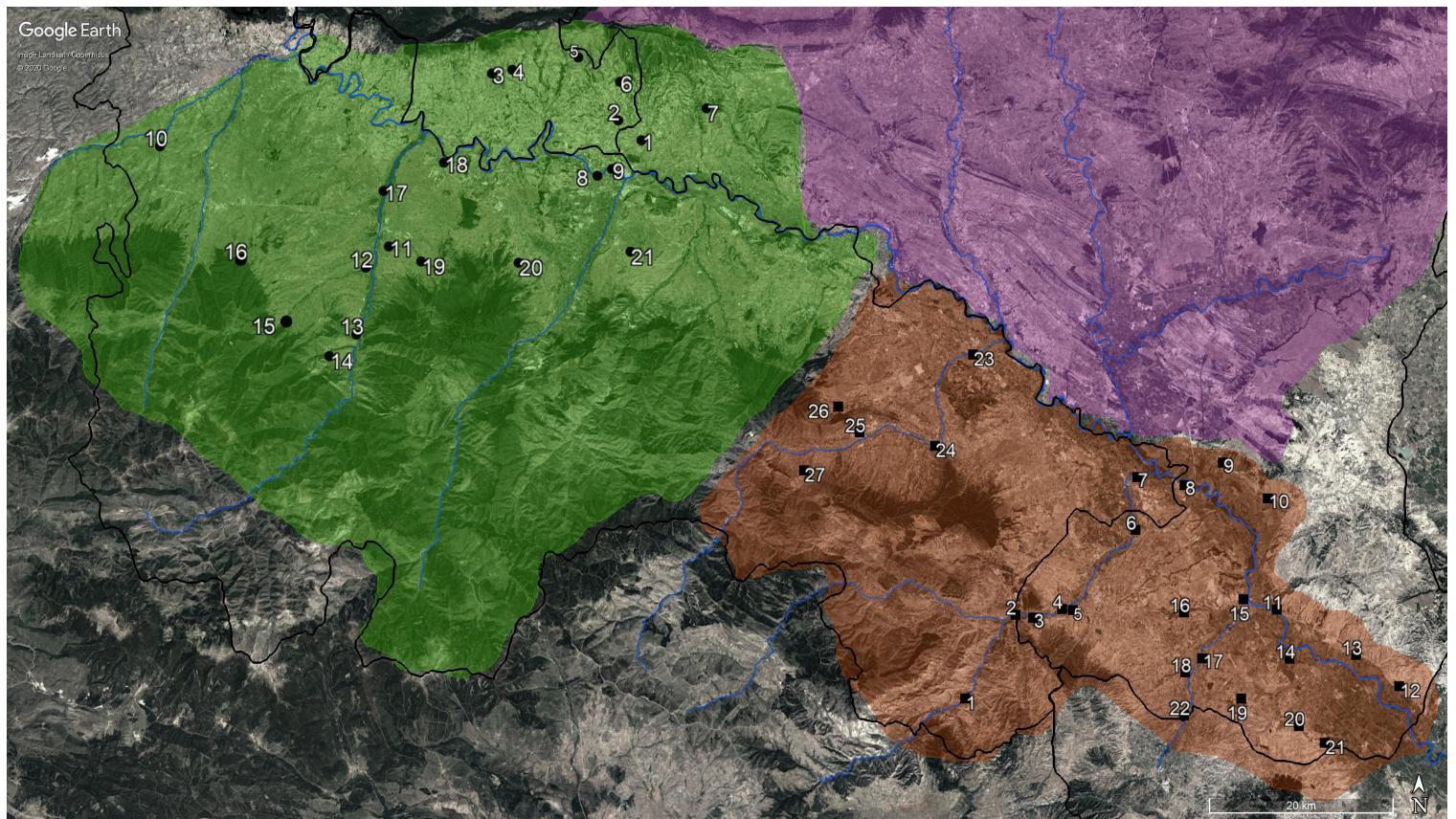
Vareia romana, en la orilla derecha del Ebro.

Este conflicto pone fin al proceso de conquista romana de forma definitiva, en una zona de máximo interés por su carácter fronterizo donde confluyen varios pueblos y culturas y con una situación estratégica importante que la hizo prioritaria para los romanos en su avance a través del Valle del Ebro.

Este trabajo ha querido proporcionar un relato de la conquista romana del valle medio-alto del Ebro, concretando en los pueblos de los berones y los celtíberos de la zona. Espero haber contribuido a llenar lo que he percibido como un vacío historiográfico en este tema, además de aportar un análisis que, más allá de su valor concreto y limitado a su temática, pueda servir como recurso para la realización de otros trabajos acerca de temas más amplios, como la Primera Guerra Celtilbera en su conjunto o la conquista romana de la Celtiberia, por ejemplo. La historia militar de la Hispania antigua está pasando por una época de revitalización, con autores como Fernando Quesada Sanz y publicaciones destacadas como las realizadas por la editorial Desperta Ferro, que espero continúe y aporte nuevos conocimientos no solo para su campo específico sino para el conjunto del estudio histórico de Hispania y el mundo antiguo en general.

Anexos

Mapas



Mapa 1. Situación de berones y celtíberos en las actuales Navarra y La Rioja en la Edad del Hierro II, siglos IV al I a.C. (elaboración propia)

Leyenda

Verde: territorio aproximado de los berones.

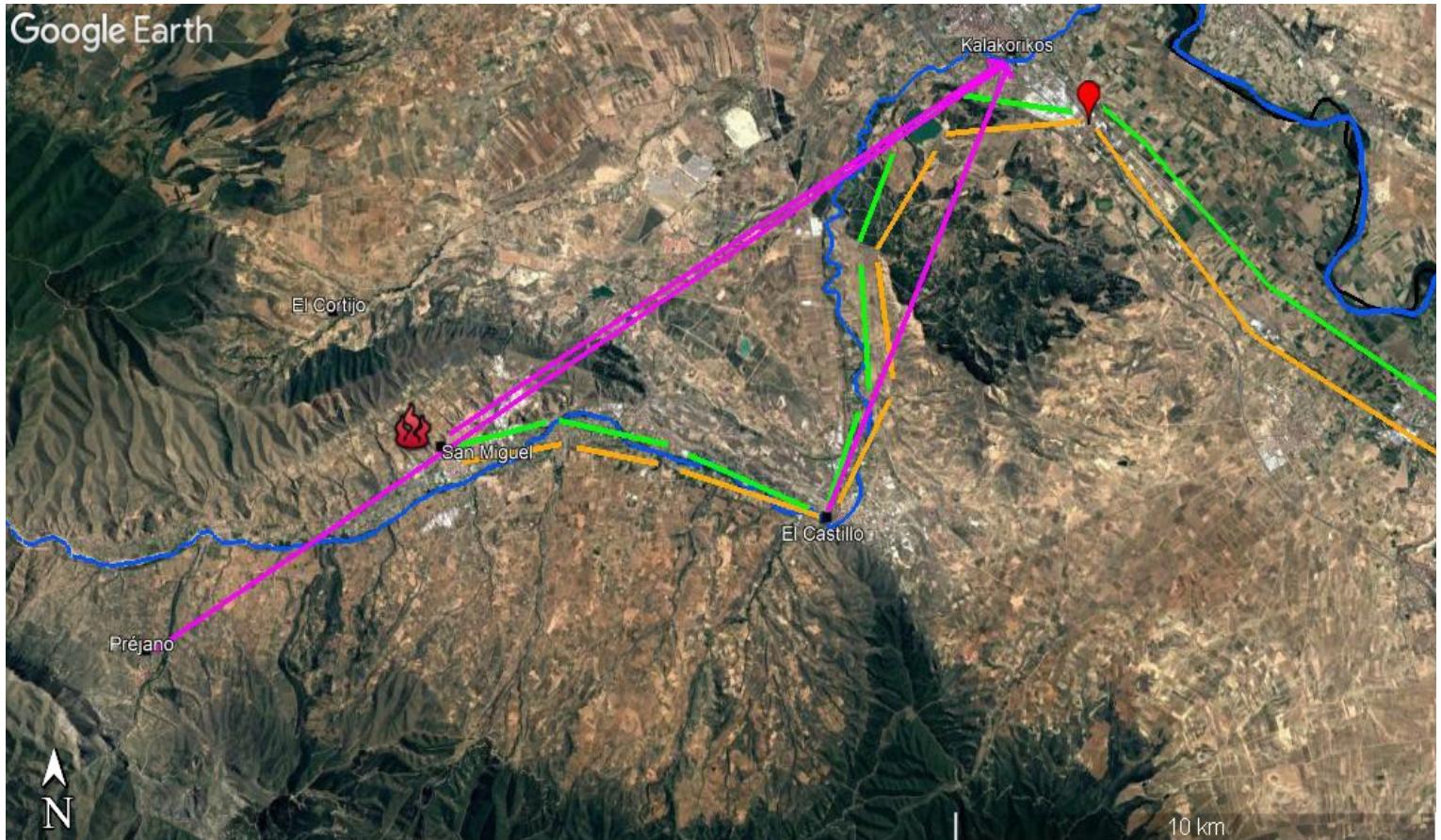
Naranja: territorio aproximado de los celtíberos.

Morado: territorio aproximado de los vascons.

Asentamientos (entre paréntesis el municipio actual donde se encuentra el yacimiento):

Cuadrados: 1. *Contrebia Leucade* (Inestrillas), 2. *Peña del Saco* (Ventas de Baño, Cervera del Río Alhama), 3. *Sanchoabarca* (Fitero), 4. *Peñahítero* (Fitero), 5. *San Sebastián* (Cintruénigo), 6. *Araciel* (Corella), 7. *Eras de San Martín* (Alfaro), 8. *El Castillo* (Castejón), 9. *El Castillo* (Valtierra), 10. *El Castejón* (Arguedas), 11. *San Gregorio* (Cabanillas), 12. *Cabezo de La Mesa* (Bardenas Reales), 13. *Ontinares* (Fustiñana), 14. *El Castellar* (Fontellas), 15. *Cerro de Santa Bárbara* (Tudela), 16. *La Torre* (Murchante), 17. *Urzante* (Cascante), 18. *Kaiskata* (Cascante), 19. *Cabezo de La Mesa* (Ablitas), 20. *El Carasol* (Ablitas), 21. *Monterrey* (Ablitas), 22. *Raboseras* (Monteagudo), 23. *Kalakorikos* (Calahorra), 24. *El Castillo* (Autol), 25. *Cerro de San Miguel* (Arnedo), 26. *El Cortijo* (Bergasa), 27. *Préjano*.

Círculos: 1. *La Custodia* (Viana), 2. *San Cristóbal* (Moreda), 3. *La Hoya* (Laguardia), 4. *Quintanilla* (Elvillar), 5. *Pago de Esquide* (Yécora), 6. *Corral Nuevo* (Oyón), 7. *Castejón* (Bargota), 8. *Iglesia de Santiago* (Logroño), 9. *Monte Cantabria* (Logroño), 10. *Libia* (Herramélluri), 11. *Tricio* (Tricio), 12. *Castillo Antiguo* (Nájera), 13. *El Villar* (Bobadilla), 14. *La Certún* (Matute), 15. *El Patín* (Estollo), 16. *La Humedé* (Manzanares de Rioja), 17. *Cerro Molino* (Hormilleja), 18. *San Justo* (Cenicero), 19. *San Andrés* (Manjarrés), 20. *Santa Ana* (Medrano), 21. *Las Pasadas* (Alberite).



Mapa 2. Campaña de Lucio Manlio Acidino en la zona del Valle del Cidacos en el año 186 a.C. (elaboración propia).

Leyenda

Línea verde continua: supuesta ruta de Manlio Acidino en su campaña.

Marcador rojo: propuesta de localización de la batalla contra los celtíberos (no una localización exacta, ya que no hay restos, sino ese área concreta).

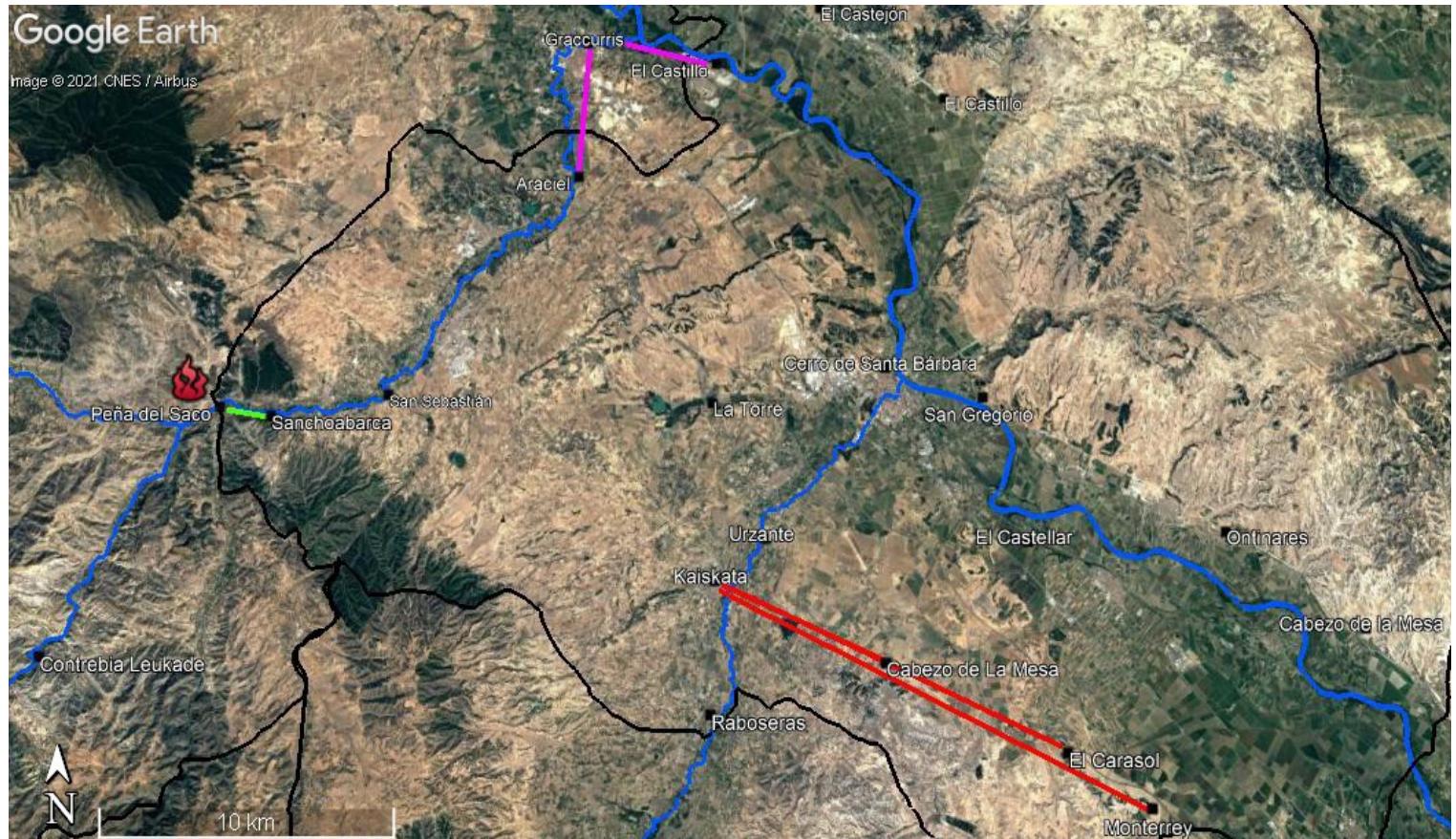
Línea verde discontinua: propuesta de continuación de la campaña hacia el Cerro de San Miguel.

Símbolo de fuego: ataque, incendio y abandono del asentamiento del Cerro de San Miguel.

Línea naranja discontinua: propuesta de ruta de vuelta de Manlio Acidino hacia el Ebro.

Línea naranja continua: propuesta de ruta de regreso de Manlio Acidino hacia los cuarteles de invierno.

Líneas moradas: posibles desplazamientos de población de los núcleos de Préjano, el Cerro de San Miguel y El Castillo a Kalakorikos.



Mapa 3. Situación en la zona de los valles del Alhama y del Queiles tras el final de la Primera Guerra Céltibera y la fundación de Gracurris en el año 179 a.C. (elaboración propia).

Leyenda

Símbolo de fuego: ataque, incendio y abandono del asentamiento de Peña del Saco.

Línea verde: posible desplazamiento de la población de Peña del Saco al asentamiento de Sanchoabarca.

Líneas moradas: posibles desplazamientos de las poblaciones de Araciel y El Castillo a la nueva ciudad de Gracurris.

Líneas rojas: posibles desplazamientos de las poblaciones del Cabezo de La Mesa y sus yacimientos dependientes, El Carasol y Monterrey, a Kaiskata, nuevo centro político de la zona.



Leyenda

Morado: territorio aproximado de los vascones.

Naranja: territorio controlado por Roma con seguridad.

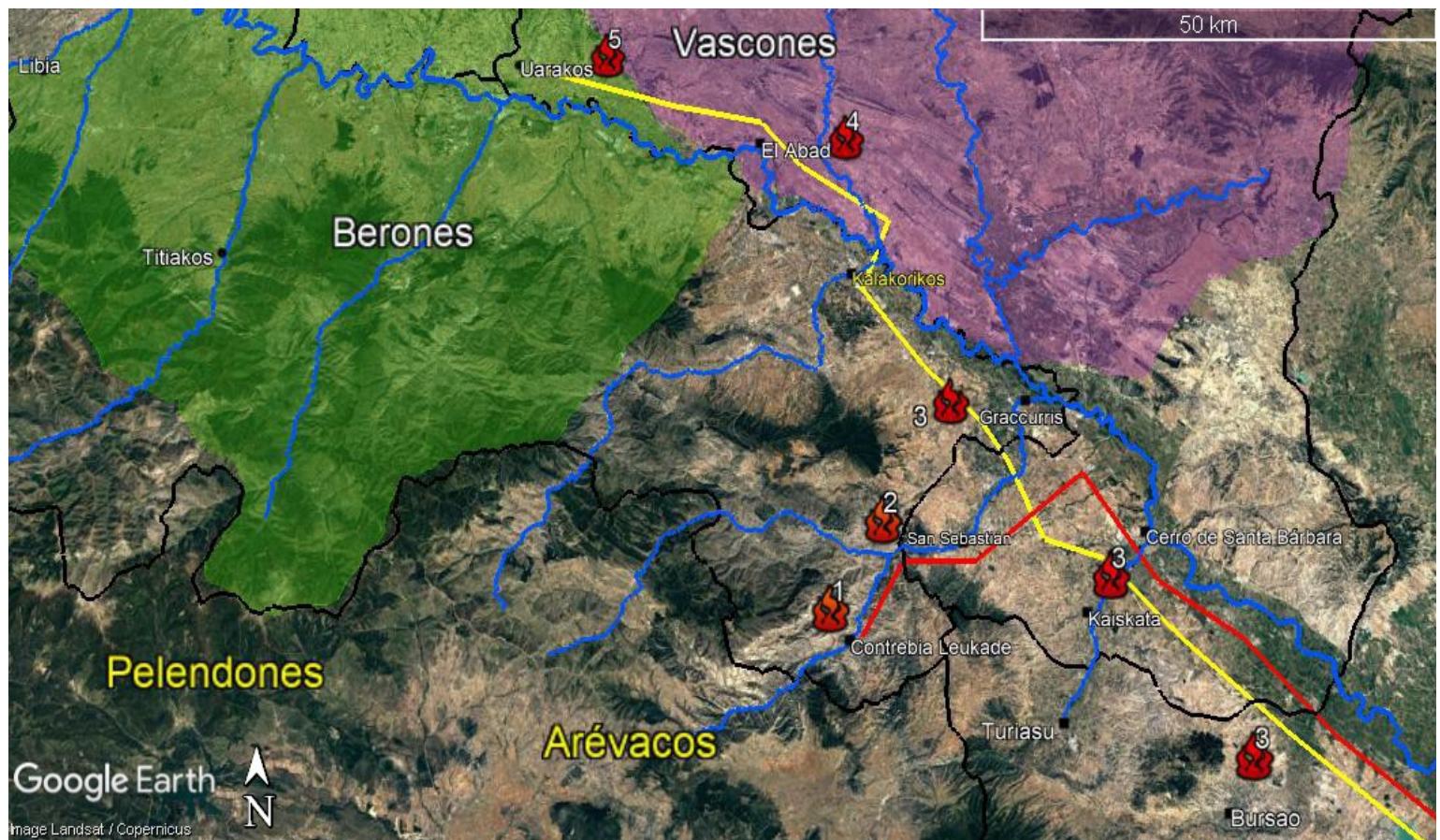
Verde: territorio aproximado de los berones, que o bien ya estarían conquistados o bien serían aliados de los romanos.

Asentamientos con rótulo en blanco: principales ciudades de la zona estudiada en este trabajo en la época.

Asentamientos con rótulo gris: otras ciudades celtíberas.

Rótulos en blanco (por ejemplo, Arévacos): pueblos indígenas.

Circunferencias azules: cecas indígenas del siglo II a.C. en la zona estudiada en este trabajo, de las que conocemos su situación exacta.



Leyenda

Rótulos blancos: pueblos y ciudades enemigos de Sertorio (se incluyen los vascones, aunque su filiación real en el conflicto no está clara).

Rótulos amarillos: pueblos y ciudades aliados de Sertorio.

Línea roja: posible ruta de Sertorio hacia Castra Aelia para pasar el invierno de los años 77-76 a.C..

Símbolo de fuego 1: asedio y conquista de Contrebia Leucade por Sertorio para asegurar su línea de comunicación entre el Valle del Ebro y la Meseta el año 77 a.C..

Símbolo de fuego 2: destrucción del asentamiento de San Sebastián, en el actual término municipal de Cintruénigo, seguramente por las tropas de Sertorio en el contexto del asedio de Contrebia Leucade el año 77 a.C..

Línea amarilla: campaña de Sertorio contra los berones y autrigones el año 76 a.C..

Símbolos de fuego 3: devastación de los campos de bursaonenses, cascantinos y graccurritanos por Sertorio y su ejército.

Símbolo de fuego 4: destrucción del asentamiento de El Abad, en el actual término municipal de , por Sertorio y su ejército en su camino hacia Uarakos.

Símbolo de fuego 5: ataque y destrucción de Uarakos/Vareia por Sertorio y su ejército el año 76 a.C..

Imágenes



Monedas de la ceca de Kalakorikos, mitad y segunda mitad del siglo II a.C.⁷⁴



Monedas de la ceca de Kaiskata, segunda mitad del siglo II a.C.⁷⁵



Moneda de la ceca de Libia, siglos II-I a.C.⁷⁶



Monedas de la ceca de Titiakos, segunda mitad del siglo II a.C. y tránsito entre los siglos II y I a.C.⁷⁷

74 Fuente de las imágenes: Estarán Tolosa, María José; Beltrán Lloris, Francisco; colaboradores Balboa Lagunero, Diana y Simón Castejón, Víctor: *Banco de datos Hesperia de lenguas paleohispánicas (BDHESP) II. Numismática paleohispánica*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2015. Páginas 172-173.

75 Ibídem, páginas 169-171.

76 Ibídem, páginas 220-221.

77 Ibídem, páginas 292-296.



Monedas de la ceca de Uarakos, segunda mitad del siglo II a.C. y comienzos del siglo I a.C.⁷⁸



Legionarios romanos de la época de la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.). Los legionarios del siglo II a.C. serían muy parecidos a estos. Arriba, velite; abajo a la izquierda, hastati o príncipe, y abajo a la derecha, triario⁷⁹.

78 Ibídem, páginas 304-306.

79 Fuente de la imagen:

<https://www.facebook.com/RomaInvicta753/photos/triarius-princeps-y-veles-legionarios-de-la-republica-romana/1586880038275645/>



Guerrero celtíbero del siglo II a.C.⁸⁰

80 Autor de la ilustración: Carlos Fernández del Castillo. Fuente de la imagen: [histop78 – Carlos Fernández del Castillo \(wordpress.com\)](http://histop78 - Carlos Fernández del Castillo (wordpress.com)), consultado el 14/04/2021 a las 15:00 (reloj de 24 horas).

Bibliografía

- Amela Valverde, Luis: *La adscripción étnica de Calagurris*, Kalakorikos, nº 11, 2006, páginas 131-145.
- Amela Valverde, Luis: *La ceca de Kalakorikos (Hesperia: Mon.53)*, Revista Numismática Hécate, nº 1, 2014, páginas 10-19.
- Andreu Pintado, Javier: *Aspectos del poblamiento en la Comarca de Tudela de Navarra en época romana*, Cuadernos del Marqués de San Adrián: revista de humanidades, nº 4, 2006, páginas 59-138.
- Andreu Pintado, Javier: *Las comarcas de Borja y del Moncayo en época celtibérica*, Cuadernos de estudios borjanos, nº 41-42, 1999, páginas 111-238.
- Andreu Pintado, Javier: *Presentación: de nuevo sobre los vascones y sobre las tierras de Navarra en la Antigüedad*, Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra, nº 21, 2013, páginas 13-17.
- Ariño Gil, Enrique; Hernández Vera, José Antonio; Martínez Torrecilla, José Manuel; Núñez Marcén, Julio: *Gracurris, conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninfeos*, Gracurris: Revista de estudios alfareños, nº 14, 1995.
- Armendáriz Martija, Javier: *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra*, Trabajos de arqueología navarra, monografías arqueológicas, 2. Gobierno de Navarra, 2008.
- Burillo Mozota, Francisco: *Etnias y ciudades estado en el Valle medio del Ebro, el caso de Kalakorikos/Calagurris Nassica*, Kalakorikos, nº 7, 2002, páginas 9-29.
- Burillo Mozota, Francisco: *Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II a. DE C.*, Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez, Universidad de Zaragoza, 1986, páginas 529-549.
- Catillo Pascual, María José; Espinosa Ruiz, Urbano; Cinca Martínez, José Luis; Luezas Pascual, Rosa Aurora; Gómez Segura, Eugenio; Barenas Alonso, Ramón; Velaza Frías, Javier; Soriano Sancha, Guillermo: *Edad Antigua*, Historia de Calahorra, 2011, páginas 65-164.
- Castro Portolés, Francisco: *Aproximación al estudio territorial de los berones*, Arqueología y Territorio, nº 15, 2018, páginas 71-85.
- Collado Cenzano, Luis V.: *La identidad de los berones bajo la romanización*, Berceo, nº 150, 2006, páginas 91-114.
- Cruz Labeaga Mendiola, Juan: *Las monedas de Uaracos y Calagurris en el poblado berón de La Custodia, Viana (Navarra). Comentario sobre su cronología*, Berceo, nº 118-119, 1990, páginas 131-148.

-Cruz Labeaga Mendiola, Juan: *Los Berones, Vareia y el poblado de La Custodia*, Trabajos de arqueología Navarra, nº 14, 1999-2000, páginas 205-224.

-De Miguel de Hermosa, Miguel Ramón: *Las comunicaciones en época romana en Álava, Navarra y La Rioja*, Trabajos de arqueología Navarra, nº 10, 1990-1992, páginas 337-363.

-Eguizábal León, David: *Celtíberos en La Rioja Baja*, Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja, nº 12, 2010, páginas 18-23.

-Estarán Tolosa, María José; Beltrán Lloris, Francisco; colaboradores Balboa Lagunero, Diana y Simón Castejón, Víctor: *Banco de datos Hesperia de lenguas paleohispánicas (BDHESP) II. Numismática paleohispánica*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2015.

-Fatás Cabeza, Guillermo: *Para una etnografía de la Cuenca Media del Ebro*, Complutum, nº 2-3, 1992, páginas 223-232.

-Gómez Fraile, José María: *Sobre la adscripción étnica de Calagurris y su entorno en las fuentes clásicas*, Kalakorikos, nº 6, 2001, páginas 27-70.

-Hernández Vera, José Antonio; Martínez Torrecilla, José Manuel: *Contrebia Leukade: consideraciones sobre el material cerámico*, Estrato: Revista riojana de arqueología, nº 6, 1994, páginas 25-30.

-Hernández Vera, José Antonio; Martínez Torrecilla, José Manuel; Morales Díez, L.M.: *La Peña del Saco, un yacimiento riojano: En recuerdo de Blas Taracena y Juan Maluquer de Motes*, Estrato: Revista riojana de arqueología, nº 6, 1994, páginas 20-24.

-Labeaga Mendiola, Juan Cruz: *Los Berones, Vareia y el poblado de La Custodia*, Trabajos de arqueología Navarra, nº 14, 1999-2000, páginas 205-224.

-Marco Simón, Francisco: *Berones y elementos limítrofes*, Historia de la ciudad de Logroño, 1994, tomo 1, páginas 81-87.

-Marcos, Alejandro; Molestina Zaldumbide, M. C.; Castiella Rodríguez, Amparo: *Trabajos arqueológicos en la Libia de los Berones (Herramélluri, Logroño)*, Logoño: Servicio de Cultura de la Excmo. Diputación Provincial, 1979. He consultado el resumen de la obra colgado en la Biblioteca Gonzalo de Berceo, enlace [Trabajos arqueológicos en la LIBIA DE LOS BERONES, A.MARCOS POUS - Biblioteca Gonzalo de Berceo \(vallenajerilla.com\)](#) activo a fecha 13/04/2021, 11:00 (reloj de 24 horas).

-Martínez Pascual, Daniel: *Guerra, fortificaciones y control del territorio en la Celtiberia: una aproximación al Valle del Alhama*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, curso 2010-2011.

-Martínez Torrecilla, José Manuel: *Excavaciones arqueológicas en las Eras de San Martín de Alfaro. Campaña 1999*, Estrato: Revista riojana de arqueología, nº 11, 2000, páginas 65-67.

-Martínez Torrecilla, José Manuel: *Excavaciones en las Eras de San Martín, Alfaro, campaña 1997*, Estrato: Revista riojana de arqueología, nº 9, 1998, páginas 45-47.

-Martínez Torrecilla, José Manuel; del Fresno Bernal, Pablo: *Evolución del poblamiento en las Eras de San Martín. Avance de los resultados de las campañas de 2000 a 2005*, Gracurris: Revista de estudio alfareños, nº 17, 2006, páginas 87-129.

-Medrano Marqués, Manuel María; Remírez Vallejo, Salvador: *Nuevos testimonios arqueológicos romano-republicanos procedentes del campamento de Sertorio en el curso bajo del río Alhama (Cintruénigo-Fitero, Navarra)*, Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular, Universidad Autónoma de Barcelona, Sevicio de Publicaciones, 2009, páginas 371-402.

-Olcoz Yanguas, Serafín; Medrano Marqués, Manuel María: *Tito Livio, "Castra Aelia" y el límite meridional del "ager Vasconum", antes y después de Sertorio*, Navarra. Memoria e imagen: actas del VI Congreso de Historia de Navarra, Pamplona, 2006, volumen 1, páginas 55-76.

-Olcoz Yanguas, Serafin; Medrano Marqués, Manuel María: *La expansión de los celtíberos, la conquista romana de Celtiberia y el final del estado federado de los celtíberos en el relato de Tito Livio*, Berceo, nº 160, 2011, páginas 73-137.

-Pascual Mayoral, Pilar; Pascual González, Hilario; García Ruiz, Pedro: *El poblado prerromano de Quel. La Rioja.*, Kalakorikos, nº 9, 2004, páginas 291-296.

-Pascual Mayoral, Pilar; Pascual González, Hilario: *Nuevos yacimientos arqueológicos en el Valle del Cidacos: Préjano, Navalsaz y Garranzo*, Cuadernos de investigación: Historia, Tomo 9, Fascículo 1, 1983, páginas 205-218.

-Pérez Agorreta, María Jesús: *Los vascones (el poblamiento en época romana)*, Gobierno de Navarra, 1986.

-Pérez Agorreta, María Jesús: *Los vascones según las fuentes escritas*, Gerión, nº Extra 2, 1989, páginas 317-326.

-Pérez Agorreta, María Jesús: *Vascones en La Rioja en época romana (según las fuentes literarias)*, Segundo coloquio sobre Historia de La Rioja: Logroño, 2-4 de octubre de 1985, Volumen 1, 1986, páginas 211-218.

-Pérez Rubio, Alberto; Sánchez Moreno, Eduardo; Per Gimeno, Laura; Martínez Morcillo, José Antonio; García Riaza, Enrique: *Symmachia celtibéricas (220-133 A.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo mediterráneo*, Acta Paleohispánica XI, Paleohispánica 13, 2013, páginas 675-697.

-Pérez Vilatela, Luciano: *Génesis autorística de las fuentes del siglo I a.C. sobre los berones*, Berceo, nº 114-115, 1988, páginas 39-50.

-Pina Polo, Francisco: *Calagurris contra Roma: de Acidino a Sertorio*, Kalakorikos, nº 11, 2006, páginas 117-129.

-Pina Polo, Francisco: *Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los Vascones con Roma*, Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular, Universidad Autónoma de Barcelona, Servicio de Publicaciones, 2009, páginas 195-214.

-Quesada Sanz, Fernando: *Los celtíberos y la guerra: tácticas, cuerpos, efectivos y bajas. Un análisis a partir de la campaña del 153*, en Burillo Mozota, Francisco: *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.): homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, 2006, páginas 149-168.

-Reyes Manzano, Ainhoa: *La prehistoria y el mundo antiguo: Autol antes de Autol*, Autol histórico, 2010, páginas 38-55.

-Romera Zarza, Andrés Luis: *Conexión con la Meseta del Valle desde el Ebro medio de las vías romanas como base de la malla territorial de España*, Universidad Politécnica de Madrid, 2012.

-Sáenz Pérez-Aradros, Javier: *La cerámica celtibérica de Bergasa (La Rioja, España): primeras intervenciones en el cerro de El Cortijo*, ArkeoGazte: Revista de arqueología – Arkelogia aldizkaria, nº 9, 2019, páginas 199-239.

-Sayas Abengochea, Juan José: *La Comarca de Tudela, esquema de comprensión de un desarrollo regional en la época Prerromana y Romana*, Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua, nº 15, 2002, páginas 139-166.

-Taracena Aguirre, Blas; Vázquez de Parga, Luis: *Excavaciones en Navarra: exploración del poblado celtibérico de Fitero*, Institución Príncipe de Viana. Gobierno de Navarra, 1946.

-Villacampa Rubio, María Angustias: *Los berones según las fuentes escritas*, Instituto de Estudios Riojanos, 1980.

Fuentes clásicas:

-Apiano: *Historia romana I*, Madrid (España), 1980, editorial Gredos.

-Apiano: *Historia romana II, Guerras civiles (libros I-II)*, Madrid (España), 1985, editorial Gredos.

-Estrabón: *Geografía*, Madrid (España), 1991, editorial Gredos.

-Floro: *Epítome a la historia de Tito Livio*, Madrid (España), 2000, editorial Gredos.

-Livio, Tito: *Historia de Roma desde su fundación, libros XXXI-XXXV*, Madrid (España), 1993, editorial Gredos.

-Livio, Tito: *Historia de Roma desde su fundación, libros XXXVI-XL*, Madrid (España), 1993, editorial Gredos.

-Livio, Tito: *Historia de Roma desde su fundación, libros XLI-XLV*, Madrid (España), 1994, editorial Gredos.

-Plutarco: *Vidas paralelas VI*, Madrid (España), 2007, editorial Gredos.